La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

AÑO III — MADRID, 1 DE OCTUBRE DE 1929 — NÚM. 67

Redacción y Administración:
PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44
Donde debe dirigirse toda la correspondencia
Se reciben suscripciones en las principales librerías

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero..... 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS.... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Políticas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.

Un rato de charla con Francis Carco...

a propósito de "Printemps d'Espagne"

Francis Carco me recibe como a un viejo amigo, a pesar de no habernos visto nunca, ni siquiera de lejos al azar de una breve presentación en uno cualquiera de los innumerables cruceros que señalan esa trillada ruta, de polos tan opuestos, como es la que une el decrépito y habeante Montmartre con el nuevo y todavía demasiado impúdente Montparnasse.

Me recibe como a viejo amigo al conjuro de una sola palabra, rica, pletórica de verbo, de substancia, de pasado: «Villon». Bien es cierto que, sin ambages ni ceremoniosas cortesías—la rapidez intoxicó hace tiempo mis reflejos—, le disparé la cal palabrita seguro de que, medio aturdido por el golpe, me abriría de par en par las puertas de su confianza.

—Glorifiquemos la gloria de la sin par Margot—cálido estimulante del inmortal poeta— y, a renglón seguido hablemos un poco para los lectores de la GACETA LITERARIA, si es que usted no considera exagerada desvergüenza esta mi manera de irrumpir en sus habitaciones a una hora quizás excesivamente intempestiva.

—Hablemos de lo que usted quiera —me responde con aire de vencido el amabilísimo señor Carco—. Su decisión y franqueza me han sido simpáticas desde el primer momento. François Villon, en efecto, constituye el eje neurálgico de mi sensibilidad. Por otra parte, sabiendo que usted me visita en nombre de la GACETA LITERARIA, a cuyos directores les estoy muy agradecido, a raíz de la publicación de «Printemps d'Espagne», excuso decirle que me tiene a su entera disposición.

—¿...?

—¿Que si siento un cariño grande por España? ¡Ah, la pregunta! Cariño es poco; mejor diría adoración, si esta palabra no pecase las más de las veces de irrespetuosa. No en balde soy nacido corso; esto es, meridional y mediterráneo hasta la médula de mis más remotos antepasados. Es debido a este mi cariño por España que, sin duda, mi libro llega a adquirir a veces un acento de inusitada crudeza.

—¿...?

—Sí. Desde que atravesé la frontera me di cuenta perfecta de que España, no obstante la maravillosa diversidad de sus matices, no era nada extranjera para mí. ¿Afinidades de raza? Tal vez. No puede usted figurarse lo grande que sería mi alegría al verificar lo prudente de mi actitud, no aprovechando ninguno de los múltiples medios que estaban a mi alcance y que hubiéranme procurado uno de esos viajes oficiales u oficiosos, en ocasiones interesantes desde el punto de vista económico. Madrid, Barcelona, Sevilla... bien valían estos o aquellos sacrificios, sobre todo si en compensación de ellos mi libertad de acción y de observación, habría de salir incólume en la prueba que me disponía acometer.

—¿...?

—Indudable. Quien haya leído algunos de mis libros habrá echado de ver en seguida la especial modalidad de la mayor parte de mis impresiones, siempre que trato de penetrar adentro de la vida. Yo sé bien que esta modalidad mía no agrada por igual a todos los lectores. Tanto mejor para los demás colegas escritores que caminan por planos diferentes de los que yo he escogido.

—¿...?

—Así como algunos viajeros no ven otra cosa por donde quiera que pasan que ruinas venerables y polvorientas reminiscencias, yo confieso que lo que más me interesa cuando me acerco a una ciudad desconocida son precisamente esos antros de dolor, de placer y de vicio que no dejan de abundar en España por fortuna, para los turistas amigos de emociones escabrosas. Los bajos fondos de Cádiz, de Huelva, de Córdoba, de Santiago de Compostela...!

—¿...?

—Francamente, no acierto a comprender cómo algunos críticos españoles han tomado tan a pecho el que yo haya sido sincero y veraz respecto de una evidencia que mis ojos y mis sentidos todos han vivido con harta plenitud y abundancia. Estoy seguísimo que el día en que se traduzca «Printemps d'Espagne»—que no ha de tardar mucho según me dice el editor que se encarga de publicar cinco de mis libros en español—, estoy seguísimo de que la mayor parte de los lectores, no dominados por ninguna escuela de falso mirar, estarán de acuerdo conmigo en afirmar que no es todo, ni mucho menos, lo que se podría insinuar o detallar si se hace referencia a un asunto como éste, tan generoso de matices, tanto allende como aquende los Pirineos. Tan persuadido estoy de no haber agotado el tema a que hacemos referencia, que ya he entregado a mi editor, aquí en París, un segundo libro titulado «Suite Espagnole».

—¿...?

—Yo creo que la grande España, la verdadera España se encierra en una prodigiosa trayectoria, cuyos límites opuestos se destacan con magnífico relieve. Estos límites se llaman Zurbarán—el trágico, el místico, el sobrenatural Zurbarán—, y Goya—el despiadado, el cruel, el sobrehumano Goya—. A lo largo de la trayectoria me parece ver cabalgar a Don Quijote y Sancho, acompañados del Arcipreste de Hita, de Santa Teresa, de Gracián, de Tirso de Molina...

Ya en la puerta, después de haber dirigido una postrera y avida mirada a la colección de Modiglianis, Segonzac, Derain, Utrillos... que enriquecen la atmósfera que respira este evejo lobo del mar montmartrés, Francis Carco me susurra al oído con marcado acento de misterio:

«Cher monsieur, les cierto que los sevillanos son enemigos acérrimos de los cordobeses? No se cita de la pregunta. Quisiera interpretar el sentido de una acerba crítica que me dedicó un cronista de «A B C».

¡Qué podía yo responder, sino que hay marselleses por todas partes!

Marcial RETUERTO.

París, septiembre.

PÁGINAS RECTIFICADAS

UN CAPITULO DE UN LIBRO

En el amanecer del puerto el mar y los barcos velados de gris, recuerdo palpable de la noche dando a los barcos recuerdos de aquel "Barque fantasma" que jamás vara y que sin embargo se le antojaba tan igual a aquellos cubiertos de la pátina de la noche; el mar, tan liso en la alborada, parecía hecho para patinar. Rituó del tiempo mismo, como aquel de los remeros —1—2—3—4—5—6—, que iban 1—2—1—2, surcando misteriosamente el anogue.

* * *

Aquel día, que era lunes y domingo por equivocación, se le trasmutaban todos los valores. Los sutos llorahan con fuerza inacostumbrada al ver que también les llevaban a paseo; las puertas de los comercios quedaban boquiabertas al verse entornadas nada más; el mismo sol del lunes, al ver desierta la ciudad y repletos los campos de flores multicolores (aquel año se llevaban sombreros con los colores del pavo), consultó su agenda de bolsillo y avivó el brillo de su pechera.

El lunes, rechazado de todas partes, encontró por fin refugio en una cámara consumido en las reglas notar de "La internacional", mientras los martillos y los yunques lo rivaban y soldaban a la semana.

Ella se puso su blusa blanca y su canto favorito; todos los mástiles habían florecido y a ella se le figuraba pasear por un vivero nuevo. De la noche a la mañana no reconocía las revueltas acostumbradas; desdumbrada y quitas marrada de tantos insoperados olores, cerró los ojos y se sintió otra, otra siendo la misma: lunes que era domingo por equivocación.

Al atardecer le faltaba la vuelta del trabajo y la algarabía del que empieza a no hacer nada. Transcurrió el minuto, en que se hundía la sirena en cada cabeza, sin cirlo. El atardecer, falto de algo, languidecía infinitamente sin decidirse a morir jamás, como esperando ¡quién sabe! si todavía le asesinaría la sirena de los astilleros. No había nunca tarde tan larga como la de aquel día que fué lunes, domingo por equivocación.

Las gentes se miraban como si fuesen nuevas, enseñaban las manos como extrañas joyas y se echaban a reír; ni los niños siquiera, que esperan los domingos como si fuesen los postres de la semana, se alborotaron al ver aquel imprevisto—como los caramelos que se encuentran de repente en el bolso de mamá—; se quedaban suspensos sin saber si entregarse francamente al juego, con un recelo involuntario frente a aquel día inesperado, tal como si tuviesen miedo a una reprimenda fulminante; finalmente al ver que el papá enseña la botella del licor y los vasitos pequeños se convencían de la verdad.

De la verdad de aquel día que fué lunes, domingo por equivocación.

Ellos fueron al campo, escapada de adolescentes, aquella mañana. ¡Que alegría de verdes trajeros, como si fuese fruta rojada! Acostumbrados a los colores grandes del mar, los verdes multicolores de los árboles y las hierbas mezcladas con el sol, los rojos amarillos, los amarillos rojos y los pedazos de cielo recortados por el "puzzle" del boscaje se les antojaba cosa pequeña y de juego. Las araucarias, los castaños, los plátanos, los tilos, las hayas, todos formados de pedacitos de colores, no eran para ellos—los rosales, el trébol, la hierba—sino colorines raros echados a grazel; desanudando o removida por el viento, la Naturaleza había perdido su vida para convertirse, rota en pedacitos infinitos, en una gran caja de retales de color; como la que ella escaba los días de aburrimiento del estante más alto del ropero y que cada vez le deparaba una sorpresa al hallar revuelto, en ovillos violentos de color, un pedazo del traje viejo más olvidado.

Poco hablaron, cogidas las manos en la mañana. El sol, aquel día excesivo, sólo la hizo decir, acercándose—¡cómo!—a él, frente a unos niños que bajaban rápidos una pendiente: "¡Me asustan los niños, tan corriendo!" Y su mirada, tan vaga, tan imperecia, fija en la de él, murió un momento.

Los colores de tierra adentro no les parecían colores, tan pequeños, ¡qué de mar!, ¡cielo!

* * *

Ella no quería saber que le esperaba cada día. Aun un poquito empezó a saberla: como los extranjeros que de pase en un país hacen acaso de aprender el idioma indígena, que a su pesar se les mete por los cinco sentidos y un día se dan cuenta de haber dicho: Gracias, Merci o Danke schö. Y entonces empezó a pensar en él. Un día en que no pudo ir y ella tenía ya la idea preconcebida—ella no lo sabía, no—de abrirse, en la ventana cogió el Atlas y fuese, sola, a viajar por los desiertos.

* * *

Aquel día claro le llevó por la mañana, fresca, recién cortada, una rosa de los vientos, rosa de tanto color.

* * *

Estrecho de Malaca, el miedo de que Sumatra vire y los aplaste contra la península de Siam. Burma, mar meridional de la China, ¡horas de locura!, lunas, flores, colores, todo revuelto en grupo final de fuegos artificiales. Padang, Pag-h, Singapore, Bing-tuka, Gyly; Basilian en el mar de Joló, rojo, verde, amarillo, negro, rosa, jade, y así hasta Formosa a rezar en Santo Domingo, en el estrecho de Balintang. De tanto color se marcaba y todo se danzaba en torno, paralelos y meridianos de su imaginación, en vueltas rápidas y dulces, perdiendo de emoción que habías caído en la mar inconsciente de su alma y había empezado a formar espirales de morir—circunferencias concéntricas hasta el infinito, que la marcaban. Y cuando sintió cómo estaba su amor en su boca—ella que sabía, horrocha de colores: Macasar, Surabaya, Pantar—, dió un grito de asco y se echó a flotar, sin saber a punto fijo lo que hacía; él, de espaldas al puerto,

Gaceta Catalana

Directores:
Tomás Garcés (Barcelona)
Juan Chabás (Valencia)

La aventura del teatro

Al leer estos días la Prensa catalana, al oír las conversaciones y disputas de literatos y periodistas, hallamos un tema que absorbe la atención de unos y otros y, en general, del público. Se habla de este tema con el apasionamiento inquieto, el anhelo y la sorpresa que excitaban antes las conversaciones en torno a "récords" deportivos, a aventuras de aviación, a grandes hazañas marineras. El desarrollo del teatro catalán en la actual temporada merece, realmente, tanto entusiasmo en las discusiones, tanto fervor del público. Y hasta puede suscitar sorpresa el súbito aumento de escenarios y no ha de extrañarnos que tiendan algunos a considerarlo como una peligrosa aventura. Pero el temor al riesgo no debe cohibirnos el entusiasmo por ese crecimiento de las empresas de teatro catalán, aunque económicamente pudiera considerarse difícil el sostener tan rápido impulso.

Cuando desborda un río, puede sobrecogernos el temor de que la inundación produzca desgracias y siniestre poblados a su cauce vecinos. Pero si antes se dispone todo lo necesario para que el desbordamiento no sea aciago, cuando veamos desbordado el río nos complacerá pensar que se fertiliza con el riego su vega. No sé si todas las compañías de teatro catalán que ahora están inaugurando sus temporadas, conseguirán balances felices; pero tampoco creo que su quiebra, caso de que llegaran a ese fracaso, hubiese de producir graves daños morales en el público catalán aficionado al teatro. Y mientras esos daños llegan —o si no los hubiese—, no pocas serían las ventajas a deducir de ese crecimiento sorprendente del teatro catalán. Ante todo, será necesario constatar que si ha podido inicialmente producirse, ello se debe a un feliz entusiasmo popular por el arte catalán en general. Ese entusiasmo, aunque con mayor o menor exactitud haya sido mermado por las empresas nuevas, demuestra la vitalidad en el público catalán a todas las cosas de acento propio.

Y cuando hayamos de preguntarnos las ventajas de ese súbito desarrollo, fácil nos será apreciar algunas de ellas: a mayor número de compañías catalanas, parece evidente que crecerá la producción catalana de obras dramáticas. Y si ésta crece, autores nuevos surgirán y más ampliamente y con mayores facilidades podrán estrenar sus obras. También es cómodamente previsible que se remediará en parte las crisis de autores catalanes: éstos hallarán el modo de ejercer su arte usando del idioma propio.

No dudo que, al lado de estas ventajas, hay múltiples inconvenientes; es muy probable que ese aumento de la producción dramática a que antes me refería, condicione peyorativamente la calidad. No menos probable es que la necesidad de reclutar actores haga maestros de aprendices. Alguien ha insinuado también que el público puede decepcionarse ante un teatro—actores y autores—menos excelente que abundante.

Mas todos estos inconvenientes pueden disminuir cuanto aquellas ventajas se acrezcan. Y en tanto así acontece, destaquemos nosotros el fervor que ha podido permitir que hoy se inauguren seis grandes teatros catalanes en Barcelona. Y aun si es una aventura, felicitémonos que bueno es disponer el ánimo a las generosas aventuras del espíritu.

Y que al lado de esos teatros, escenario de marfil para representaciones especiales, lejos de las empresas que aumentan tinglados de tablas para el [illegible]

blico, se disponga a una tarea de arte puro un teatro íntimo nuevo: la Asociación de Teatre Selecte.

La obra que este grupo puede realizar tiene un gran interés. Si bien encauza sus trabajos el "teatre selecte" puede llegar a ser un teatro experimental, refugio para actores audaces, escuela de actores y academia del buen gusto del público. Los propósitos anunciados la primavera pasada por este grupo en el momento de constituirse, hacen esperar que Barcelona podrá contar con un buen teatro íntimo. Y esta sí que sería gran ventaja para la literatura dramática de lengua catalana. Piensen los animadores de ese "teatre selecte" la influencia que el Vieux Colombier, pongo por ejemplo el teatro íntimo, tuvo en la producción teatral francesa. Piensen la importancia que para la dramaturgia italiana nueva ha tenido el teatro experimental de Bragoglia, de Roma.

Y acaso sea también conveniente que, siguiendo el ejemplo de un diestro empresario catalán, el del teatro Novetats, busquen entre la producción extranjera obras que se avengan con su tendencia a crear un teatro de "élite". No es difícil hallarlas, y servirían de ejemplo y de estímulo a la producción propia. Cuanto más se abren las ventanas de un teatro así, cuanto más sensible a todos los vientos es la bandera de una empresa semejante, más propio es el teatro, más nacional puede ser el color de la enseña.

JUAN CHABAS

Revista de la Raza

Publicación mensual

SUSCRIPCION

España: Año, 15 pesetas

Extranjero: Año, 25 pesetas

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

Antología

Damos a continuación una muestra de la poesía de A. Esclasaus, cuyo libro de "Ritmes" subrayábamos en el "Noticiario" de la página catalana última. Como las composiciones de Esclasaus son muy extensas, sólo podemos trascribir aquí un fragmento. Será lo suficiente, esperamos, para que el lector aprecie la robusta voz lírica de este poeta y crítico catalán. Escritor muy joven, pero ya de prestigio razonado, Esclasaus comenzó a destacarse por sus trabajos de crítica literaria no sólo aplicada a libros y autores preferidos, sino también a temas estéticos que él glosaba con un severo rigor sistemático. Ha publicado también un libro de narraciones, "Histories de la carn y de la sang", entre las cuales algunas demuestran un fuerte temperamento de novelista y todas acreditan su cualidad de prosista noble, fragante, que emplea su lengua con insospechada flexibilidad y con esencial gracia de creación.

Alguien ha dicho de este joven escritor que quien se mueva sin las precipitaciones y sin los temores que provocan los accidentes del tránsito; es decir, quien conozca el plano de las ciudades de los poetas, pondrá a la obra de Esclasaus este colofón del poeta:

Anges revêtus d'or, de pompre et d'hyacinthe,
ô vous, soyez temoins que j'ai fait mon devoir.

He aquí el fragmento prometido:

Oh joia, sageta de flama que voles i xiules
i cremes la xarxa dels astres! Temps ha que [ma vida
no veia l'estela d'espurnes ni el rastre de cendres
que deixes quan passes ratllant el teixit de [les ombres
feixugues. Avui t'endeviro i el cor no m'engatera
preclara! La nit ,és tranquila. Crepiten les [brases
al fond de la cambra. La ratxa poruga somica
davant les finestres banades. Trontolla la porta.
Les branques es bronxeu; no seuts el fesaig [de les fulles?
Titil. La pels aires l'alada corrua dels astres
i al cor de la vetlla nocturna floreixeu els [somnis.
Drapades amb vestes de boira i amb vels de [cellisia
les hores augustes s'apropen i guaiten i fugen.
Silenci, fontana de vida, la ma que t'estronqui
no sigui la meva! La nit es ben dolça. Silenci.
La pau es profundà. Hi ha un so de companes [somortes.
Qui marca ta ruta, qui mena ta passa desa'ca,
tenebra que portes la llema damunt de la testa
com una safata de bronze curulla de lliris?
Fent trena de cintes de plata, camina i sembra
s'adormo: al peci i a l'entorn de les altes [muntanyes.
Oh calma sonora dels boscos vibrants de [cantúries
i d'ales. Com és que la llema t'abriga i us [omple
de ocus de misteri i us toma mes plens de [folgança
que a l'hora del alba o al pie arborat del [migdia?
Sageta de flauca, dardell de cendelles, objoia!
Tu cantes a dintre del pit de la fosca badada
i encens amb la teva picixança les coses inac- [mes.
Tot tacta quan passes, oh joia! La nit que [lo sents
la fosca que em lliga, les oides ignotes que [em volten,
alenen i vinen només per la teva volença.

Los libros importantes

DESCARTES EN CATALAN

El catalàn posee una palabra henchida de significación—creo haberlo dicho otra vez aquí mismo—para expresar el verbo español traducir: "nostrar". Realmente, una obra bien traducida queda incorporada a la literatura de la lengua a que ha sido vertida. Y esa incorporación, más profunda y eficaz a medida que el tiempo trascurre, acaba por ser una posesión. Se cumple entonces el significado íntegro de la palabra "nostrar".

Pues bien: Xirau, el excelente profesor de filosofía en la Universidad de Barcelona, acaba de nacionalizar en Cataluña, de nostrar, el "Discurso del Método de Descartes".

El joven filósofo catalán—que con Ortega Gasset, Serra Hunter, Morente y Zubiri, constituye el más moderno y más serio grupo de la filosofía peninsular contemporánea—, ha realizado su trabajo durante sus vacaciones. En unos meses de descanso se ha puesto en contacto con su más profundo amor intelectual. Ocio fecundo el de nuestro joven maestro ampurdanés. Y buen regalo, el suyo, a las letras y al pensamiento catalanes; es un bien excelente el que Xirau y la Editorial Barcino han hecho, traduciendo y publicando el "Discurso del Método".

Será necesario decir que siendo tan elegante prosista Joaquín Xirau, su versión es un prodigio de fidelidad y de belleza. El catalán de esta traducción, tan difícil de realizar, conserva la amplitud clara y elevada que tiene el original; ese ritmo latino del "Discurso del Método", ilustra un catalán fácil a la gracia que le imprime Xirau en su versión. El libro catalán que contiene el precioso monumento de la filosofía del Renacimiento, lleva un prefacio sencillo y pulcro, al mismo tiempo profundo, de Xirau. Prueba este prefacio el amor y el hondo conocimiento que de la filosofía cartesiana siente y posee el filósofo catalán. Vean nuestros lectores esa inteligente devoción en el trabajo que seguidamente les ofrecemos, vertido en letra castellana:

TEMAS CARTESIANOS

Descartes es el filósofo del Renacimiento. Con un gesto ampliamente integrador recoge los temas esenciales de aquel período turbulento y les da una estructura sistemática y una consistencia racional. En el "Discurso del Método" —este librito sencillo y claro—se contienen virtualmente—con toda su gloria y con todas sus limitaciones—los temas esenciales de la cultura específicamente moderna.

Hasta hace muy poco se creía generalmente que Descartes—y el Renacimiento—representaban en la historia de la cultura un comienzo absoluto. Sus declaraciones explícitas inclinaron a los ánimos superficiales a creer en la posibilidad de semejante cosa. El profesor Gilson ha puesto en claro que esto no es absolutamente verdad. La actitud fuertemente reactiva frente a la cultura medieval, que le es común con todos los hombres representativos de su época, no le priva de seguir en el fondo los temas más profundos de la tradición greco-romana, motivos platónicos, puestos en nueva vibración por el alma fervorosa de San Agustín.

Pero las conclusiones de Gilson pudieran haberse previsto. Nunca se producen en la historia fenómenos de creación absoluta. Las máximas variaciones representan siempre cambios insignificantes. Hasta en los momentos en que la evolución se produce en términos ruidosos o tronculentos—el Cristianismo, el Renacimiento, la Revolución francesa...—, las cosas persisten casi idénticas y sólo se modifican de manera mínima las estructuras sociales. Por bajo de la pequeña desgarradura continúa impasible el ritmo parsimonioso de la vida.

Hay, sin embargo, una cosa que cambia, y este cambio sí que es radical. En ciertos momentos de la evolución histórica, las culturas adquieren fisonomía y expresión nuevas. Todo continúa igual, pero cambia el centro de gravedad. Un ligero vientecillo mueve el aspecto de la bahía: los navíos cambian la proa y las hojas el color. Las mismas cosas—las *cosas*, en definitiva, son siempre las mismas—, se ponen al servicio de un nuevo espíritu. Un cambio mínimo en la superficie de una cosa, hace que esta cosa sea otra y adquiera una nueva personalidad. Así en el momento de las máximas creaciones de la cultura y del espíritu.

Ahora bien: si suponemos simbólicamente que el contenido total de una cultura vale cien, y que el cambio máximo que se puede operar, es, por ejemplo, cinco, podemos decir sin vacilación alguna que Descartes realiza este máximo. Aun admitiendo, pues, la legitimidad de las últimas investigaciones históricas, es necesario seguir pensando que Descartes es uno de los tres o cuatro grandes creadores del pensamiento humano. Nada semejante desde Sócrates—Platón—, el hecho prodigioso del cristianismo se proyecta en una dimensión totalmente heterogénea. Pensar en una creación absoluta es padecer una ceguera histórica total. Creación es siempre recreación. Y la máxima rebeldía suya siempre de un acto de disciplina y de sumisión.

* * *

La revolución cartesiana penetra profundamente en todos los órdenes de la ciencia: la matemática, la física, la biología, la psicología..., la ciencia moderna—iniciada por los grandes hombres del Renacimiento—encuentra en sus principios el camino seguro de un método y una concepción sistemática y unitaria. En contraposición total con las concepciones medievales, la física se convierte en física matemática. Ya los viejos pitagóricos decían que las *cosas son números*. Mas su afirmación tenía tan sólo el carácter de una intuición poética profunda. Descartes proporciona el camino seguro para reducir, en efecto, las cosas a números y el Universo a pura geometría. Desde entonces la física no ha parado en la carrera prodigiosa que de una parte la conduce hasta Einstein y de otra a la maravilla apoteósica de sus aplicaciones actuales.

Ahora bien: la matemática tradicional era incapaz de realizar este proceso de penetración y dominio de las cosas. Para conseguirlo inventa Descartes una nueva matemática, la matemática universal, de la cual la geometría analítica es una manifestación ejemplar. También en este respecto inició un camino sin obstáculo. La geometría analítica, a más de hacer apta la matemática para ser instrumento o método de la física, alza dentro de la matemática pura una vía que conduce directamente hasta las últimas posiciones de la matemática actual.

Los animales son máquinas, proclama Descartes con decisión. Aparte del exceso que pueda haber en esta afirmación rotunda, es evidente que ella ha hecho posible el progreso de la ciencia biológica en los últimos decenios y que, como a actitud metódica, es exactamente la misma que han tomado en el siglo XIX los creadores de la fisiología experimental.

Así, pues, en definitiva, toda la realidad exterior—viviente o muerta—puede reducirse a la realidad física, y la física se reduce sin residuo a pura concentración matemática. Las cosas son extensión y movimiento en la extensión. Su conocimiento es siempre un acto de mesura.

Pero la mesura—*mensura*, como decía ya el obispo Cussano—, es siempre el acto de la *mens*. Sin *mens* que defina y mida, no hay conocimiento exacto de las cosas. La *mens* penetra las cosas. La razón estructura y define la realidad. Frente a la extensión, está la *mens* que la determina. Frente a la física, la psicología. Frente a las cosas, el espíritu.

También la psicología encuentra aquí su precisa y clara determinación. La conciencia se convierte por largos siglos en su objeto esencial. Pero la constatación de la conciencia frente a las cosas, tiene un alcance más profundo y una mayor trascendencia. Todo es mecánica, menos el espíritu que crea la mecánica. Las cosas se reducen a extensión y movimientos que en ella se verifican, sin ideas que se dan en la conciencia y la conciencia es el acto del espíritu. El espíritu—*moi même*—domina las cosas y se convierte en el centro del universo. Tal es la significación profunda del *cogito*. El humanismo toma conciencia de sí mismo. El hombre se coloca en el centro del universo.

Ahora bien: el humanismo conduce directamente a la proclamación de los derechos del hombre.

* * *

Es necesario no admitir nunca nada que no se nos presente con total *evidencia*. Para creer es necesario ver. Es el principio del racionalismo y la proclamación de la libertad de la conciencia frente a toda especie de autoridad. La evidencia es proclamada como único criterio de verdad. La verdad se define por la evidencia. Si el conocimiento es visión personal y directa, no es posible admitir nada que no esté sujeto a una revisión minuciosa y metódica. Precisa mantener en actitud vigilante el espíritu para que no pierda ni un solo momento el contacto directo con la realidad.

Obsérvese, sin embargo, que a partir del *cogito*, esta realidad es ideal. No es posible, por tanto, sostener ya la tradicional doctrina, según la cual la verdad es la adecuación o conformidad del intelecto con la cosa. Si conocimiento es visión de las cosas, fuera del intelecto que las percibe no sabemos nada de ellas. Sabemos lo que vemos. La realidad sensual—cromática, sonora, polincórtica—es oscura, problemática, subjetiva. Sólo las ideas son aptas para ofrecernos claridad y distinción. La verdad no puede ser, por tanto, exterior a las ideas, sino intrínseca a ellas. Las *cosas extremas* no son ya un punto de llegada, sino un punto de partida. No una solución, un problema: el gran problema—el trampolín para dar el salto maravilloso—. No es ya verdadero lo que está conforme con la realidad; de la realidad, fuera de lo que nos da la ciencia—es decir, el sistema de verdad que ésta nos da—, no tenemos ninguna noticia precisa. Sólo es realidad lo que es verdad. Pero la verdad es una cualidad de las ideas—su evidencia, su claridad y distinción—; en otros términos: su racionalidad. La racionalidad define la realidad. Más tarde dirá Hegel—vía Spinoza—que todo lo real es racional y todo lo racional es real.

La ciencia es el desenvolvimiento sistemático de la razón humana. Para garantizar su objetividad trascendente es necesario que las cosas estén impregnadas de razón. Por esto afirmó Descartes que la ciencia es imposible para el ateo. Entre el hombre y las cosas puede interponerse un *malin génie*. Sólo la razón divina es capaz de *desvanecer las nieblas de ese genio malo* y de garantizar a la conciencia la legitimidad de sus productos. Sólo así es posible que la matemática—producto máximo de la razón humana—penetre al último fondo de la realidad. Una vez más, *las cosas son números*, como decían los pitagóricos; es decir, ideas—ideas rigurosas—, como diría Platón.

Y las ideas constituyen las joyas más puras del *trésor de mon esprit*. El *trésor de mon esprit*, la conciencia, el yo—fuertemente constata en el *cogito*—, son la fuente clara que brota toda la ciencia y toda la cultura y, a través de ella, toda la realidad.

* * *

Las intuiciones esenciales del método y de la filosofía le son reveladas a Descartes en sueños. Lo cuenta repetidamente con visible emoción. Un estremecimiento profundo le perturba, tiene visiones repetidas y oye una voz celestial que le llama a la reforma—el *demonio* socrático que revive—. Esto le produce una fuerte conmoción espiritual, cuyo recuerdo perdura vivamente durante toda su vida. Agradecido, ofrece una peregrinación a Nuestra Señora de Loreto, que realiza, en efecto, más tarde. El discípulo más brillante del Colegio de jesuitas de La Flèche—el mejor colegio del mundo, según Descartes—dedica así, arrodillado, a Nuestra Señora los fundamentos esenciales del racionalismo moderno (1).

(1) "Mirador".

NOTICIARIO

"Josafat", la célebre novela de Prudenci Bertrana, acaba de reeditarse en la colección titulada *Les ales esteses*. Con esta novela hizo Bertrana su entrada triunfal en las letras catalanas. Ya agotadas dos o tres ediciones anteriores de "Josafat", y luego de veinte años de publicarse la primera, largo tiempo que ha servido para consagrarla como obra maestra de la novelística catalana, la colección nombrada edita la obra remozando ortográficamente su texto.

* * *

Conviene subrayar la viva actualidad del opúsculo de Josep Carbonell, titulado "Davaut el nostre humanisme naixent", por la lucidez con que en sus páginas trátase un tema tan complejo. Esta "plaquette" de Josep Carbonell va acompañada de algunos apéndices dedicados a proporcionar un conocimiento exacto de las actividades catalanas del espíritu, "en aquella zona vastísima hacia la cual dirigimos nuestra solicitud decidida"; esto es: la región occitana y el occitanismo, de cuyo movimiento Josep Carbonell es uno de los más significados propulsores.

El escritor autor de este interesante ensayo es uno de los directores de la conocida revista "L'amis de les arts", que en Madrid cuenta con prestigio y simpatía entre los jóvenes núcleos de artistas y escritores. También dirige ahora la revista [illegible]

El volumen de los "Estudis universitaris catalans", correspondiente a 1928, que ahora se publica en un extenso comentario sobre la Biblioteca "Antologia" (Colleccio d'escriptors catalans moderns), publicada por la E. Barcino, reproduce una interesantísima carta, hasta ahora inédita, del hijo del popular autor y actor Josep Rohenyo, explicando la trágica muerte de su padre en un naufragio. Las obras más características de Rohenyo figuran en el volumen titulado "El teatre català anterior a Pitana", segundo de la colección nombrada.

* * *

La Societat Castellonenca de cultura publicará muy pronto una obra titulada "Pomell de bibliòfils valencians", donde Francisco Almela y Vives inserta unas cuantas biografías interesantísimas y muy eruditas de amantes del libro.

* * *

Ha aparecido recientemente el último número—veraniego—de la revista "Taula de les lletres valencianes". Colaboran en esta revista el citado Almela Vives, Thous, Just Jimeno, Pizcueta, Perucha y otros. Es de señalar, aparte de esta colaboración valenciana, la documentada bibliografía de esta joven publicación de literatura valenciana.

* * *

En Barcelona ha aparecido una nueva revista, en catalán, dedicada al arte musical. Esta revista nueva, titulada escueta y justamente *Música*, tiende, sin dejar de ser una publicación selecta y modernamente orientada, a ser un órgano popular. Nos ha complacido ver, al lado de la esmerada colaboración catalana de *Música*, un admirable artículo sobre Pedrell del joven compositor y excelente crítico madrileño Adolfo Salazar.

* * *

La revista *Oc*, que ha publicado en uno de sus números del mes de septiembre un interesantísimo artículo de Ismael Girard sobre las humanidades occitanas, anuncia varias ediciones: una novela de Paul Eyssavre, unos cuentos de Antoni Perbosch y otra novela de Albert Pastour.

* * *

En Valencia, la Sala Blava, juvenil galería de arte y centro de cultura y espíritu valenciano, anuncia un cursillo de conferencias que se abrirá este mes de octubre. Tomarán en él parte varios escritores catalanes y valencianos, y se invitará a otros castellanos, entre los cuales han sido ya citados los nombres de López de Ayala, "Azorín", Miró, Alberti, Jiménez Caballero, García Lorca y Chabás.

ARTE

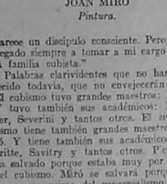
SUPERREALISMO

A unos cuantos artistas y escritores, unidos por una serie de coincidencias generales, a inefable caterva de bobos impermeables a nos limitaba ayer vanguardismo. Hoy nos llama superrealistas. Y mañana nos colgará cualquier otro epíteto de moda. Confieso mi incapacidad para hacer el menor caso de esas manifestaciones del hermetismo ceñudo e inelegante. Confieso que esos confusionismos, hijos de la insuficiencia mental de ciertos tristes personajes, no me producen ninguna desmedida inquietud. Por consiguiente, "pasons outre"—como dicen los franceses.

Pero el aspecto que me interesa especialmente comentar de esa clase de confusionismo es la actitud adoptada por algunos que creen que por el mero hecho de elogiar un artista más o menos sujeto al superrealismo se han de aceptar todas las conclusiones del grupo. A mí, por ejemplo, porque me he entregado hace tiempo al elogio persistente e incondicional de Joan Miró, me llaman superrealista. No hace mucho, un poeta superrealista belga, amigo mío, al cual una correspondencia superficial había hecho creer que yo pertenecía a ese grupo, me leído una crítica que ha reproducido "Cahiers de Belgique" —carta en la cual yo comentaba favorablemente la pintura belga—y me ha escrito en términos severos, afirmando que la pintura belga no existe, que es perfectamente despreciable. Y que, en Bélgica, únicamente cuenta René Magritte, pintor superrealista, con todas las consecuencias y todas las agravantes.

Este férreo partidismo, este estrecho sectarismo, se me antoja francamente deplorable. Tal deplorable en los superrealistas dogmáticos de hoy como en los cubistas dogmáticos de ayer. Se puede elogiar teóricamente una tendencia. Y preferirla teóricamente a otra opuesta. Yo me he entregado muchas veces a elogios de esta clase. No debemos olvidar, sin embargo, que por encima de tendencias, por encima de teorías, hay el don o la falta de don del artista. Y que un pintor no ha de ser necesariamente bueno por el hecho de pertenecer al cubismo, ni necesariamente malo por el hecho de pertenecer al superrealismo. Puede ser bueno dentro del cubismo y puede serlo dentro del superrealismo. Y el hecho de elogiar un pintor afilado a una de ambas tendencias no quiere decir que se han de aceptar necesariamente a todos los pintores del grupo, con el desprecio absoluto de todos cuantos no pertenezcan a él.

Dijo André Salmon en cierta ocasión: "Se pueden admitir las búsquedas inteligentes, las investigaciones geométricas y plásticas de algunos responsables del cubismo, sin tener que quitarse el sombrero ante todas las producciones de esos señores de la Escuela. He defendido a Picasso, que había dado, antes de cubismo, pruebas elocuentes de gran artista. Braque me



JOAN MIRO
Pintura.

parece un discípulo consciente. Pero me he negado siempre a tomar a mi cargo a toda la familia cubista."

Palabras clarividentes que no han envejecido todavía, que no envejecerán nunca. El cubismo tuvo grandes maestros: Picasso, Y tuvo también sus académicos: Metzinger, Severini y tantos otros. El superrealismo tiene también grandes maestros: Miró. Y tiene también sus académicos: Magritte, Savitry y tantos otros. Y ocurre lo mismo porque estaba muy por encima del cubismo. Miró se salvará porque está muy por encima del superrealismo.

* * *

Guillermo Díaz Plaja ha publicado, en uno de los últimos números de "Hélix"—la joven revista catalana—un excelente artículo—seis notas—que inicia un tema interesantísimo, muy rico en sugerencias.

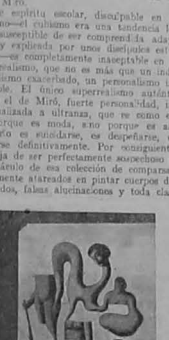
"Lo que no puede admitirse—dice este escritor—es la aceptación del superrealismo como escuela recreativa de vuelo. El superrealismo es algo puramente personal. No es posible, porque es moda, hacer superrealismo como se puede hacer futurismo o modernismo."

Efectivamente, la historia de las tendencias que se han sucedido vertiginosamente durante estos últimos años, se repite. El espectáculo de un creador genial, robado, despojado, atracado por una serie de imitadores mediocres, se contempla una vez más.

La historia del cubismo es recitada. Me decía últimamente Salvador Dali que el superrealismo no es otra tendencia más "de moda", sino la edición del estado de espíritu más intensamente espiritual que ha existido; que las tendencias precedentes, de concesión en concesión, se han encaminado progresivamente hacia la actual libertad, han ido preparando el actual superrealismo, nueva gloriosa de sus épocas de dudas estériles y de tentativas infructuosas. No aparto el optimismo de mi amigo. El proceso que sigue el superrealismo se me antoja completamente idéntico al seguido por el cubismo. Un iniciador genial: Picasso. Y unos imitadores mediocres: Herlin, Gleizes, Metzinger, Severini y otros.

Hoy todavía se habla del iniciador genial. Ya no se habla, empero, de los imitadores mediocres. Idéntico proceso con el superrealismo. Un iniciador genial: Miró, precedido por un precursor artístico: Picasso. Y la inevitable compañera de seguidores mediocres: Savitry, Tanguy, Dofino, Max Morise, Mesens, Pierre Roy y otros. Hoy, esplendor del movimiento, se habla mucho de estos imitadores mediocres. De aquí a unos cuantos años, sin embargo—hoy seguro de ello—, nadie los recordará. Todo el mundo hablará, empero, del iniciador genial. Todo el mundo hablará de Joan Miró.

Este espíritu escolar, disciplinado en el cubismo—el cubismo era una tendencia lógica, susceptible de ser comprendida adaptada y explicada por unos discípulos estudiosos—es completamente inaceptable en el superrealismo, que no es más que un individualismo exacerbado, un personalismo intratable. El único superrealismo auténtico es el de Miró, fuerte personalidad, individualizada a ultranza, que se como es no porque es moda, sino porque es así. Imitarlo es solidarise, es despeñarse, es perderse definitivamente. Por consiguiente, no deja de ser perfectamente inoportuno el espectáculo de esa colección de comparsas, tristemente atareados en pintar cuerpos decapitados, falsas alucinaciones y toda clase



RENE MAGRITTE
"Las ideas del acróbata".

de microbios, dando a luz a un nuevo estilo, a un nuevo academismo. Y no hay nada tan antisuperrealista como un estilo, como un movimiento colectivo.

Waldemar George ha tratado este tema en una revista belga con su clarividencia acostumbrada. Le crítico franco-polaco estudia el proceso de las varias tendencias que se inician por el impulso de un creador de talento, y que se convierten muy pronto en un lamentable "poncif" por obra y gracia de seguidores indotados. El cubismo vulgarizado por los decoradores y los arquitectos muebleistas. El neoclasicismo convertido en el formalismo más vacío. El neorromanticismo, iniciado victoriosamente por Rouault y Soutine, y liquidado por los falsos partidarios de la vuelta al drama y a la vida. Y finalmente, al hablar del superrealismo, dice Waldemar George:

"En Francia, como en Bélgica, una legión de jóvenes pintores han aprendido en mil y una lecciones el arte de dar a sus temas una virtud de sorpresa. El estilo superrealista nace. Es decir, que la pintura superrealista sufre la ley general y pierde su carácter de arte insurreccional. Los fabricantes de milagros que engendran después de Miró y Max Ernst cuerpos decapitados, cabalgando bestias de apocalipsis, casas voladoras, pájaros con cabeza de hombre, se esfuerzan en vano en crear a su alrededor un ambiente de espanto y de magia negra."

En efecto, ante este estado de cosas creemos cada día con más intensidad en la absoluta necesidad de aceptar al hombre y de negar la tendencia. La última reunión magna de los superrealistas franceses, que adquirió proporciones estatutarias, y durante la cual fueron excomulgados fulminantemente y expulsados vivamente de la secta todos los que no se sometieron absoluta, totalmente, a las directrices impuestas por los dictadores Breton y Aragon—Artaud, Vitrac, Limbour, Soupault, el pintor Masson, ya no forman parte del grupo—no demuestra claramente el carácter odioso y reprogresista de las sectas de las capillas de los grupos cuarteleros. Creemos ciegamente en Miró, en Dali, sincero, inobtenablemente sincero, sincero a pesar de todo, a pesar de sus constantes "volteretas". Creemos elegantemente en todas las fuertes personalidades. Pero hemos perdido ya la fe en cubismos, superrealismos, realismos mágicos y en todos los "ismos" que se presenten en lo futuro.

SEBASTIAN GASCH

EL COMUNISMO
EN EL NUEVO
CÓDIGO PENAL
POR
ANDRÉS Y MORERA
DOS PESETAS

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
MARCA REGISTRADA
Meléndez Valdés, 47 (-) Apartado 902.
MADRID

Obras completas de Unamuno
COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
MADRID

Actualidad Internacional

Figuras, libros, revistas

J. A. RIMBAUD (1)

La moralé est la faiblesse de la raison.
RIMBAUD.
Zurich Kaiser Strasse.
NIETZSCHE.

Nachzeit, le ne crois plus au rêche.
GIDE.

Por los años de 1870 a 1880 se estaba realizando en dos grandes espíritus la gestación de la Europa actual. La gestación de nuestro tiempo. Y de la joven generación que ansia evadirse, que no cree en el pecado y que se abraza a la Naturaleza más íntima y entrañablemente que al cuerpo desnudo y pleno de tibieza—como pájaro anidado—de la mujer.

Los dos grandes espíritus eran: Rimbaud y Nietzsche. Este soñaba los frutos turbadores que había de aportar Zarathustra al descender de la montaña, y Rimbaud escribía:

Par les soir bleus d'été j'ité j'irai dans
[*les sentiers.*
Picoté par les blés, fouler l'herbe menue
Reveur, j'en sentirai la fraicheur à mes
[*pieds,*
Je laisserai le vent baigner ma tete nue.
Je ne parlerai pas, je ne pensarai rien.
Mais l'amour infini me montra dans
[*l'âme,*
Et j'irai lôin, bien loin, comme un bohé-
[*mien,*
Par la Nature, hereux comme avec une
[*femme*

cuya tonalidad sentimental es semejante a la que poseen los siguientes versos (2) de Nietzsche.

He buscado los agudos vientos
y he sabido permanecer
—yo fantasma errante sobre los hielos—
donde nadie permanece: en las alturas
[zonas ándas
y he olvidado el hombre, Dios, la blasfe-
[mia y la plegaria.

* * *

Rimbaud es un problema. Un problema que los críticos plantean y los creadores procuran resolver.

¿Vivir? ¿Escribir? El problema cesa de existir al transponerlo en el plano de lo inconsciente. La resolución se llama supra-realismo.

* * *

En el mes de noviembre de 1873, Rimbaud quemaba la edición de sus obras que había aparecido en Bruselas. "Il faut etre absolument moderne. Point de cantiques! tenir le pas gagnel"

* * *

Rimbaud se desvió del simbolismo. Como Gide. Este, por amor a lo real. Aquél, por desprecio de la inteligencia. Ambos, por anhelo del Mediodía, donde reside la salvación de la Cultura—según Nietzsche.

La inteligencia no es un valor en el mundo de los bárbaros. Tampoco la ley moral. Los hijos del Sol, que son externos al Cristianismo y a la creencia en el pecado, poseen la belleza y la suprema alegría: la exaltación panida.

Cristo ha entenebrecido el mundo y *ha labrado la desgracia de los paganos que no comprenden las leyes y carecen de sentido moral.*

La única salvación vital consistía en olvidar Occidente e internarse en Oriente. Alejarse de la Europa que Rimbaud, aún adolescente, conocía de modo profundo: a pie.

A. GIDE

Je ne reproche point à Gautier cette doctrine de "l'Art pour l'Art" on doitre de ceux qui ne sont point trop, par raison de vivre; mais d'avoir voulut l'art à n'est primer rien que si peu.
GIDE.

No existen fenómenos materiales, pero sí interpretaciones morales de los fenómenos.
NIETZSCHE.

"La originalidad radical de la posición de Gide, como artista, reside en su esencia moral" define Charles Du Bos al comenzar su libro: *Le dialogue avec André Gide* que—lógicamente—es una interpretación que se mueve en las dimensiones de los problemas morales. Interpretación plena y profunda que establece una ecuación entre la obra y la vida del artista.

* * *

Gide nació en París el año de 1869. "Ne à Paris, d'un père hrétien et d'une mère Normande, aú voulez-vous, Monsieur Barrès, que je m'enracine?". Su nacimiento le indicaba—ya—una agonía entre los extremos y una tendencia a la desemejanza y a la disociación.

En la adolescencia edad de la adolescencia, la disociación se realizó entre el amor y el placer. El amor era la perla preciosa de que nos habla el Evangelio. La puerta estrecha para la plena realización del ser. El placer era la exaltación de la carne y de la vida: las—inmensas—realidades inmediatas que se ofrecen a nuestros sentidos en perenne actualidad. El placer era la avensión a poseer una sola realidad. "Heureux, pensais-je, qui ne s'a ttache à rien sur la terre et promene une éternelle ferveur à travers les contantes mobilités" canta Menalco: el joven que ha vivido siempre en la deliciosa espera de cualquier futuro.

* * *

El extremo de "Las Mil y una Noches" tiene contactos con el extremo de la Biblia: de la enseñanza de Cristo en la que el deber y la prohibición tienen valores de ausencia. De Cristo, Gide ha amado mucho la enseñanza de que el deseo de pérdida de la vida personal entraña su realización de vida. Este magisterio le ha conducido a la banalidad en Arte: al pleno clasicismo.

* * *

Charles Du Bos estudia la importancia de lo demoniaco (1) en la obra de Gide. Gide cree en la existencia objetiva del Maligno. Del Tentador. "Il ya dans tout homme, à toute heure, deux postulations simultanées, l'une vers Dieu, l'autre vers Satan".

Lo demoniaco asoma su facies—lúcida—en Les faux Monnayeurs que es un ensayo de novela pura. Un ensayo de dentro a fuera y no de fuera a dentro.

* * *

Gide domina en Francia el inicio del siglo XX. A su alrededor se agrupan la serie de problemas novecentistas—amor griego, disponibilidad, gratuitidad... que ahlan sus aristas en la claridad de toda alma juvenil.

Gide, por su cultura, por su afán de superación, recuerda a Goethe.

Charles gran valor literario ha dedicado Charles Du Bos su estudio en donde adquieren claridades los horizontes de nuestro tiempo.

HOFMANNSTHAL Y LA CRÍTICA EUROPEA

Der erste Staatsdichter Deutschland seit Goethe und Schiller.
WILLY HAAS.

Las revistas de Europa han voltivagado alrededor del valor artístico de Hugo von Hofmannsthal: uno de los grandes valores del oriente germánico.

* * *

Félix Bertaux—en *Monde*—le concede el valor de un esteta de quien el puro valor de la poesía—la creación—está alejado.

"La inspiración de Maeterlinck adquiría en los versos de Hofmannsthal una cualidad musical de innegable valor. Los poemas de juventud, los pequeños dramas *Der Tod des Tizian, Idylle*, embrujaban al lector que se abandona a la embriaguez de un verso cantador, como los violines de Hungría. La potencia de las palabras, de las márgenes, de las armonías han sido muy raras veces tan grandes entre los escritores de lengua alemana: el instrumento verbal le ha sido suficiente para originar una voluptuosidad comparable a la de los dramas wagnerianos". "Poseía el gusto y el sentimiento de lo indefinido, del misterio que es esencial a la poesía y a la música. Mas Hofmannsthal ha sido sólo un epígono. Sus formas, como sus sensaciones, habían sido ya vividas."

J. Cassou—en la *N. r. f.*—, aunque lo califica también de esteta, sabe ver lo trágico sincero de su posición estética que captaba lo absoluto del arte. Absoluto que satisface completamente ciertos espíritus, del mismo modo que lo absoluto, religioso o metafísico satisface distintos espíritus anhelantes.

* * *

Los críticos franceses han aportado la definición de esteta.

Los críticos alemanes han conceptuado a Hofmannsthal de *Staatsdichter*. Willy Haas le compara a Barrès, a Péguy, a D'Annunzio y le presenta como producto representativo de Austria.

E. R. Curtius, en un ensayo intitulado *Hofmannsthals deutsche Sendung*, analiza profundamente los caracteres políticos en la obra del poeta austriaco. Después de iniciar su ensayo con la reflexión de Rivarol: *quand une révolution inouie ébranle les colonnes du monde, comment s'occuper d'autre chose?*, estudia la ausencia de interés en la Alemania actual—la joven—por la obra de Hofmannsthal. La juventud de 1905 quería ser estética. La juventud de 1925 ha obligado a pasar al primer plano las preocupaciones políticas (2). J. Hofmannsthal no era—escencialmente—un escritor político.

José FRANCISCO PASTOR

(1) La vie anecdotique de J. A. Rimbaud, par E. M. Eberl, y *La vie de Rimbaud* et son œuvre, par Marcel Coulon.

(2) Curtius cita la frase generosa: "Entre cosas políticas y internas sólo comparables a las que produjeron las actividades de Lessing: *the young passage through the Malay Archipelago down the Indian Ocean and up the Amazon*".

(1) Demoníaco y demonios poseen distintos significados. Los primeros son la existencia del Mal. La demonía—según la Sabiduría de Goethe—es la *Predestinar hacharto*.

(2) Política sería si fuera germana sigo fos [illegible] extranjeraiso, sagradoidividuales.

La influencia cultural de España en el cercano Oriente

Los Balkanes y la Asia menor han sido, desde los tiempos muy antiguos, el lugar más fuerte entre el Oriente y el Occidente. Por allí había pasado, y todavía pasa, uno de los más importantes caminos hacia el paraíso terrenal. Hacia la misteriosa India y la alta planicie de Pamir, la cuna de la Humanidad. Por allí también han pasado durante siglos y siglos las olas humanas, en una o en otra dirección. Basta recordar a las Cruzadas y la invasión turca. Por este mismo camino ha venido, desde el lejano Oriente, una gran parte de la cultura que hoy llamamos europea.

Pero dejemos al pasado. En nuestros días el cercano Oriente—los Balkanes y la Asia menor—es uno de los puntos donde se cruzan innumerables influencias e intereses. Pero nosotros no vamos a hablar de los intereses políticos y económicos. Nos interesan solamente las influencias culturales.

* * *

Antes de la guerra Europea en el campo cultural de los Balkanes (y hasta cierto punto en Asia menor) predominaban las influencias de Rusia y de Francia. Rusia con su literatura, con la idea del panslavismo y con su iglesia ortodoxa. Francia con su idioma y con sus ideas democráticas.

Pero la Gran guerra cambia por completo la situación de las fuerzas e influencias en el cercano Oriente como en otras partes.

En Asia menor Turquía se ha emancipado. Mustafá Kemal Pachá ya les puesto los cimientos de un estado nacional y de una nueva cultura. En vuanto de los Balkanes, Alemania, a pesar que perdió la guerra, tiene hoy día una marcada preponderancia cultural. Por su parte Rusia ha perdido casi por completo el terreno. Hoy este país juega un papel revolucionario y subversivo en la vida de los países balkánicos. En cuanto de la nueva literatura rusa. Ella viene ahora por el camino más largo: por el Occidente. Y, sobre todo, viene muy escasa. Esto es una anomalía, debida a ciertas posiciones políticas. (Debemos anotar que Bulgaria, Yugoeslavia y Rumania no están en relaciones diplomáticas con los Soviets.) Además, la importación de libros y diarios rusos (procedentes de los Soviets) está casi prohibida en todos los países balkánicos.

Y aparte de la guerra Europea (según una estadística de los libros importados en Bulgaria) Rusia estaba en primer lugar. Luego venían Francia, Alemania e Inglaterra. Hoy día Alemania está en el primer lugar. Tres cuartos de los libros importados en Bulgaria son alemanes. Luego vienen los libros franceses e italianos. La situación en los otros países balkánicos es más o menos la misma. Alemania tiene la preponderancia. Por otra parte es muy notable la influencia creciente de Italia. Ella está debida a la expansión del fascismo. Italia quiere recuperar, en cierto término, a Francia. Pero esta última sabe "faire sa réclame". Un diplomático, amigo, nos decía con un poco de ironía: "Francia es muy hábil en su propaganda. Este país libra cada año unos cuantos ingenios literarios exclusivamente para exportarlos."

Sin embargo, cuando se trata de propaganda, debemos reconocer que la hacen todas las grandes potencias y hasta las pequeñas.

Aquí, en los Balkanes, tanto los alemanes y los italianos, como los franceses y los ingleses hacen una propaganda activa. Abren escuelas y liberías. Editan guías y dan conferencias. Hasta los japoneses han fundado en Constantinopla un instituto de estudio y propaganda para los países balkánicos y para el Asia menor. La Europa ha terminado. Pero sigue la guerra entre las culturas.

* * *

¿Y qué hace España? ¿Cuál es su influencia cultural en el cercano Oriente? Debemos reconocer, aunque nos pese, que la influencia de España en este punto del Oriente es muy escasa. Es casi igual a cero. Pero este hecho no debe desanimar a nadie. Más pronto, debe impulsar las energías.

España tiene muchas fuerzas latentes. Le falta una voluntad. Un sistema de propaganda. Especialmente de la propaganda en el cercano Oriente. España se encuentra en una situación privilegiada que hasta ahora no ha sabido aprovechar.

Nos vamos a aclarar. La cuestión es para los sefarditas.

En las grandes ciudades de la península balkánica y en los puertos de Asia menor viven numerosos judíos. Son judíos españoles que han sido expulsados de España en el tiempo de los Reyes Católicos. Estos judíos han conservado su propio idioma, el hebreo. Pero ellos han guardado el dulce idioma de Cervantes, como un triste recuerdo de su último destierro. El español se ha convertido en su lengua materna para ellos. Y este hecho, por sí solo, basta para demostrar, a pesar de ciertos errores, la fuerza cultural de la raza hispánica.

Sin embargo, la España de hoy, reivindicativa y fuerte, tiene un deber: reconquistar de nuevo a estos judíos que la España de los Reyes Católicos había expulsado. Esto quiere decir: incluir a los sefarditas en la cultura Oriente en el radio de su acción cultural. Darles sus libros y sus periódicos.

Es preciso anotar, que los judíos, aquí, en los Balkanes, viven en un perfecto aislamiento de España. Es cierto, ellos han guardado el idioma español del siglo XV. Pero lo han guardado como una reliquia. Sin desarrollo. Hasta se han olvidado algunas palabras castellanas. Ellas se han borrado de su memoria colectiva. Más tarde, para sustituir a las perdidas, han empleado a veces voces búlgaras, turcas, griegas, hasta francesas e italianas.

* * *

La cuestión es más práctica. ¿Cómo conquistar al mercado librero de cercano Oriente para el libro español? ¿Cómo imponer la influencia cultural de España en este mismo sector?

Sin duda, los sefarditas son un elemento muy útil. Hay que formar círculos, clases, bibliotecas, liberías. Hasta fundar colegios. Sin embargo, debemos empezar desde muy lejos. Con artículos (en las revistas búlgaras, serbias, griegas, etc.) sobre la literatura y el arte español. Luego dando conferencias y organizando excursiones hasta España. Pero para todo esto se precisan hombres amantes de la cultura hispánica. Se precisan hispanistas. Y si no hay tales personas, debemos formarlas.

Las universidades y las academias de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras grandes ciudades de España deben abrir de par en par las puertas de sus aulas para los jóvenes balkánicos. El Gobierno español tiene que dar unas plazas gratuitas de estudio a los jóvenes (búlgaros, serbios, griegos, rumanos) pobres y estudiosos que anhelan conocer la magna cultura de España. Luego ellos se van a convertir en sus mejores defensores.

España y los países de origen español en Ultramar tienen un deber común: Defender el frente de la cultura hispánica, que se extiende desde las orillas del mar Negro hasta las islas Filipinas.

BORIS CHIVATCHEFF

La lengua castellana

Es sobremanera atrayente (en sus volúmenes publicados hasta ahora, nueve), la colección dirigida por Pedro Sainz y Rodríguez, *Los clásicos olvidados*. Colección sostenida en un diapasón dichoso de interés, novedad y gravedad. Cada uno de sus volúmenes no constituirá una sorpresa, naturalmente, para el erudito. Pero constituye siempre (al menos, para el público: otra el público deseoso de conocer las formas varias menos divulgadas, escondidas, de nuestras letras), un hallazgo singular—bello, útil.

Los Clásicos Olvidados estaban ahí, como al otro lado de la memoria, olvidados. La literatura clásica española —cordillera fantástica, siempre ragando el cielo limpio, azul, casi blanco, con ferocidad—ha sido visible sólo, hasta ahora, por sus crestas. Es una injusticia a toda cordillera denominarla y estimarla únicamente por su perfil. Bajo éste se apoestan figuras en las cuales no es posible comprender la línea superior a todos evidente. La literatura clásica española ha sufrido hasta hoy ese oprobio en sus fuerzas elementales, en sus figuras valiosísimas menores (lindas), en los hombres que sostienen humildemente, —sin lucirlo, aquella línea pura, peraltada, de la cordillera... La literatura clásica española no la forman cuatro, seis o diez nombres universales. Hay más. Es más extensa, más compleja. Quien se asoma a su panorama y lo abarca integralmente percibe entonces un valor fenoménico de España—literario.

Los Clásicos Olvidados (a veces pocos clásicos, a veces poco olvidados—Gallardo, por ejemplo), advienen didácticamente y reconstruyen en cada volumen una biblioteca ideal.

Van publicados, repetimos, nueve volúmenes, el penúltimo de los cuales *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro* ofrece el interés de una antología hecha a base de un tema: la lengua española.

La variedad en este volumen radica en sus distintas prosas, todas ellas encaminadas hacia la explicación o el elogio del castellano; el interés del volumen, en la calidad de esas prosas, escadas de textos bonísimos, clásicos, de nuestra literatura. José Francisco Sánchez, autor de este volumen y selecta antología, ha escrito para ella un prólogo sobre *El problema de las lenguas en el Renacimiento*. Prólogo que acaso no consiga abarcar la amplitud del tema pretendido, pero que realiza perfectamente, con documentación e ideas nuevas, sus fines eminentemente informativos.

Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro incluye páginas de la *Gramática castellana*, de Antonio Nebrija; del *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés; de *Apología del trabajo de la muerte*, de Alejo Venegas del Busto; de *El Scholástico*, de Cristóbal de Villalón; de la *Salva de varia lección*, de Pedro Mexía; de *Los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León; de la carta de don Benito Arias Montano dirigida al duque de Alba, desde Amberes. Páginas de Pedro Malón de Chaire, de Cervantes, Fray Pedro de Vega, Ambrosio de Morales, Fernando de Herrera, Francisco de Medina, Rafael Martín de Viciana, Cristóbal de Fontiveros, Jerónimo de San José, Juan de Robles, Bernardo Albrete, Luis Cabrera de Córdoba.

«Una buena parte de la producción en los hombres—dice Ambrosio de Morales en su Discurso *sobre la lengua castellana*—es saber bien el lenguaje en que nacieron; el principal ornamento con que el hombre sabio ha de orrear su persona, i en que deve señalare entre los otros. es en el hablar ordinario que todos entienden, i todos se sirven dél para manifestar lo que sienten gozando assimismo todo lo que en él se les comunica. Esta es primera cosa a que el entendimiento se aplica en la vida i en el discurso por maestro a la misma naturaleza.»

Estas palabras de Ambrosio de Morales, tan discretas, vienen oportunamente a glosar *Las apologías de la lengua castellana*. Es este libro una ensiñanza insustituible para el conocimiento de nuestro idioma. Leerlo es penetrarse de nuestra lengua y ser a ésta desde muchos puntos de vista, tantos como escritores hablan aquí de ella.

E. S. y Ch.

POEMAS

EL AEROPLANO

el aeroplano, proyectil a cámara lenta,
rompe las metáforas de las nubes
y su ronquido de hombre obeso
espanta a los volátiles

los ojos de las torres
y las trampas para cazar rayos
lo injurian a su relampagueo
con la envidia de los prisioneros

looping the loop

círculo anarquista
cuerda de reloj desenrollada

el aviador es un buzo al revés

descenso

canal de coney island invisible
gaviota perezosa hacia tierra

el campo de aterrizaje es una sobre-cama arrugada,
un mar momificado
en el que se detiene a descansar
la libélula mecánica

EL TELÉGRAFO

los postes, árboles afeitados
por la navaja del progreso
—soldados en fila—
en espera
de órdenes
de oficiales invisibles

el sol y la lluvia
los miran con el desdén
del amante a quien ya no utilizan

los aquilones los zarandean con furia
por sus amistades con los hombres
en la noche son lambriajos fantasmas
que saludan el tren a su paso

unidos por una cabellera hispida
que toca el violín exteriormente
con el arco del viento

canales macizos que surcan en escuadras
los bólidos de las palabras electrificadas

sujetas a una cuota
esclavas del hombre
saben vengarse
con la hipnofobia de una mala noticia.

GERARDO DEL VALLE

LOS CLASICOS OLVIDADOS

(NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES)
Publicada bajo la dirección de

D. PEDRO SAINZ Y RODRIGUEZ

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Aspira esta colección a hacer llegar al gran público, en condiciones de exactitud y claridad, alguna parte del gran caudal de nuestras letras que hubiera formado la Nueva Biblioteca de Autores Españoles si Menéndez y Pelayo hubiese logrado dar cima a su generosa empresa.

VOLUMENES PUBLICADOS

I-II—ORRAS ESCOGIDAS DE D. BARTOLOME JOSE GALLARDO. Edición y estudio por D. Pedro Sáinz Rodríguez.
III.—DRAMATICOS DEL SIGLO XVII.—ALVARO CUBILLO DE ARAGON: "Las muñecas de Marcela", "El Señor de Noches Buenas". Prólogo, edición y notas de D. Angel Valbuena Prat, Catedrático de la Universidad de la Laguna.
IV—OBRAS COMPLETAS DE ALVAREZ GATO. Edición y estudio por D. Jenaro Artiles, Archivero del Ayuntamiento de Madrid.
V.—DESENGAÑO DEL HOMBRE EN EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA Y CASA DE DESCONTENTOS, IDEADO POR D. JUAN MARTINEZ CUELLAR. Edición y estudio por D. Luis Astrana Marín.
VI-VII.—JUAN PEREZ DE MOYA: PHILOSOPHIA SECRETA. Edición y notas de D. Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española.
VIII.—LAS APOLOGIAS DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO DE ORO. Selección y estudio por D. José Francisco Pastor, Lector de español en la Universidad de Estrasburgo.
IX.—RUPERTO DE NOLA: "LIBRO DE GUISADOS". Edición y estudio por D. Dionisio Pérez ("Post-Theubussem").

OPINIONES SOBRE LOS CLASICOS OLVIDADOS

"La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones acaba de lanzarse a una empresa patriótica y noble: la publicación de una serie de volúmenes en que se impriman escritores españoles olvidados, preteridos, postergados y hasta desconocidos totalmente. La dirige un erudito y conocedor profundo de nuestra literatura: D. Pedro Sáinz y Rodríguez."
Azorín (A B C)

"El Sr. Sáinz y Rodríguez inaugura la serie con una preciosa selección de OBRAS ESCOGIDAS DE D. BARTOLOME JOSE GALLARDO." "Sáinz Rodríguez, que es el español que más sabe de Gallardo, ha hecho una verdadera antología."
E. Gómez de Baquero (El Sol).

"Ha sido menester que una flamante organización editorial—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones—se resuelva a abanderar una colección de CLASICOS OLVIDADOS. Rompe la marcha este CUBILLO DE ARAGON."
M. Fernández Almagro (La Voz).

"Destacamos hoy el que contiene las obras completas de Juan Alvarez Gato, poeta madrileño fallecido en los comienzos del siglo XVII." "Tiene, en la intención de sus editores, la denominación CLASICOS OLVIDADOS una simplitud que acaso las palabras contradice. Mas no impórta que a los autores no se les pueda llamar clásicos atreviéndose al rigor del concepto."
E. Díez-Canedo (El Sol).

"La selección (LAS APOLOGIAS DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO DE ORO) es excelente; forma un primoroso ramillete de disertaciones y sentencias." "Es éste uno de los volúmenes de LOS CLASICOS OLVIDADOS más atrayentes y más accesibles al público general."
"Andrenio" (E. Gómez de Baquero) (La Voz).

APARECEN OCHO TOMOS AL AÑO

Volumen suelto: 7 pesetas. Por suscripción: 6 pesetas.

D. ....., con residencia en ....., provincia de ....., calle ....., núm....., se suscribe a la Biblioteca de LOS CLASICOS OLVIDADOS, cuyo importe de SEIS PESETAS pagará contra reembolso al recibir cada volumen.

Fecha .....

Firma:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

COMPAÑIA IBERO - AMERICANA DE PUBLICACIONES. Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15; Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1.—Madrid.

15338.-53742.-13816. No tiene nada más que llamar a uno de estos teléfonos y recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

Calles, bulevares, avenidas

Alrededor del hombre que lleva siempre consigo la ternura y la timidez, que es tan poco variable, que cree firmemente en el Bien y en el Mal, las calles, las ciudades cambian sus gestos alegres y coléricos igual que se varía de guantes. La calle presenta siempre la fisonomía de un estado de alma más o menos general, según la disposición del espíritu colectivo. Mística y con poca experiencia en la Edad Media, turbulenta y oscura bajo la Revolución, aniñada y burguesita en el siglo XIX, inquieta y centelleante hoy. Si el cinema hubiera existido siempre, se podría fácilmente construir una estadística—a modo de hoja de temperatura—con las diversas alternativas del espíritu de la humanidad.

Se encabezaría con 36,5: el Antiguo Régimen, multitudes lentas, escaparates excitantes, pintorescos y estúpidos. En seguida, el mercurio subiría bruscamente a 39: la voz embriagada y repulsiva de Danton. Después, descendería a 37: la emancipación a pequeñas dosis de todo el siglo último. Y, finalmente: 40—la guerra, el jazz-band desenfrenado, las cruecetas emigradas de la iglesia en el auto sanitario, los hombres con las manchas sangrientas y las mujeres masticadoras del carmín de los labios en una atmósfera de vértigo, de catástrofe, de "carpe diem".

Pongámonos a trabajar. Decididamente, guardaremos esta hoja de temperatura que permitirá un día a nuestros descendientes reconocer la encantadora extravagancia de nuestra época.

Actualmente recorro "Calles, Bulevares, Avenidas"—pequeño recreo óptico que contendrá también, a mi pesar, un poco de filosofía.

Tengo verdadero pánico a la indumentaria pintoresca. Todavía se puede reconocer a los hombres por algo más que sus corbatas. Existen pequeños detalles de ornamentación, de decoro urbano, en los que, nuestro tiempo exaltado y confuso, ha reflejado su imagen como en un espejo. La calle es una síntesis—la síntesis de la época—. Y la calle, a poco de analizarla, se saca la consecuencia de que—en el fondo—es humorística. Es un espejo que deforma y que a menudo enseña al paseante estupefacto la irregularidad ridícula de sus líneas. En 1929, gracias a Chaplin, Lloyd, Keaton, el humorismo renace y se propaga en una forma casi pura.

Existe el humorismo de los acercamientos inescuchados. Una cabaña ahumada y a su lado una masa ciclópea y absurda de cemento armado. Una insignia luminosa haciendo las veces de ojo sutil en una muñeca rosada y gordinflona, anuncio de una pasta dentífrica. 20 automóviles con inmensas cargas, formando una cruel procesión funeraria "démodée". Las escaparates de la "rue de la Paix" y los pedazos de galletas rotas vendidos cada sábado "a los pobres".

También hay el humorismo del movimiento, el humorismo de la standardización inconsciente.

El humorismo de los regocijos populares, que me hace pensar en el "Cabinet Noir", de Max Jacob. Los forasteros hablan hoy una lengua que es una mezcolanza burlesca de americano y de argot. Pero esto es, más que nada, por el cine sonoro.

Nuestro tiempo no tiene estilo, y esta carencia—mezcla de los estilos todos—es a su vez un estilo—"moderno"—, el más original y arbitrario. Sobre cada metro cuadrado del suelo de una capital, diez épocas—por lo menos—bailan un vals—incertidumbre ambigua y estúpida—. Los nuevos ricos de la civilización, que son los hombres de la post-guerra, han amontonado en sus alcobas, en sus hoteles objetos irregulares y perversos, de los cuales no saben nevine muy bien. Se parecen un poco al mono de la fábula que pone su "doble" sobre su misma cola.

Los anuncios cabalgan amontonados sobre los muros. Y cortando el "flux" multicolor de esos anuncios, un charlatán jovial, vestido modestamente, hace pasatiempos con la Felicidad, prende al vuelo la Esperanza, se retuerce, salta a pies juntillas, hace muecas... Vende claro de luna, sol condensado en botellas, qué más da. Su simpleza mímica impone una condición absoluta: la compra de su mercancía. Se compra Felicidad para eludir las otras. Se miente como se respira. Se respira como se miente. El "hoy" es multicolor. Calles, bulevares, avenidas en las que brillan las falsas perlas. Feria universal, Barnum planetario, kermesse gigantesca... Venga música... La canción negra acompañada del dislocamiento y una dulce canción de una "capella ukraniana"...

Un día entre "l'ecran", vuestros hijos problemáticos se reirán con ganas viendo estas calles embrujadas de hoy, resucitadas por la fuerza del cinema.

EUGÈNE PESLAU

POSTALES INTERNACIONALES

ITALIA

Ezio Levi, en una serie de jugosos artículos publicados en el "Marzocco", evoca la interesante vida aventurera del conde de Villamediana.

—Alfredo Giannini, en un docto estudio publicado en los Anales del Real Instituto Oriental de Nápoles y estudiando el "Cural del "Parnaso", de Matías de los Reyes (Madrid, 1634), sienta la tesis de que revela una completa falta de invención, y no es más que una servil traducción, o poco menos, del "Ragguagli di Parnaso", de Traiano Boccalini, obra viva y jocunda que tuvo notoria importancia en la literatura civil del setecientos italiano.

INGLATERRA

La nueva obra de Bernard Shaw "El Káiser de América", será puesta en escena por primera vez por Max Reinhardt en Berlín y en Hamburgo.

—La Casa editorial londinense John Lane ha publicado recientemente las cartas dirigidas por el Zar Nicolás II a la Zarina durante la guerra mundial (otoño de 1914 a verano de 1917).

FRANCIA

Acaba de aparecer el nuevo libro de Alain Gerbault "El navegante solitario", titulado "Sur la route du retour", que contiene la segunda parte de su diario de a bordo desde Tahiti al Havre.

—Aparecerá próximamente la nueva novela de José Deltiel, "Saint don Juan".

—A propósito de la polémica literaria suscitada con motivo de la apreciación de una parte de la crítica francesa oponiendo al libro de Remarque "Sin novedad en el frente" la obra de Dorgelès, M. Gastón Arthuis escribe en "grifo", combatiendo la opinión de quienes juzgan ésta superior al libro de Remarque:

"Deplorable error. No sólo estos libros no son opuestos, sino que se completan. Son vibraciones de dos sensibilidades distintas, pero humanas las dos. Sí, de estas sensibilidades, una ha retenido mayores estridencias, no es ciertamente una razón para recusarla al para reprocharle morbidez."

—Dentro de tiempo días va a ser puesta a la venta en París la traducción francesa de un nuevo libro alemán, "Guerra", de Ludwig Renn, que gran parte de la crítica alemana ha comparado en méritos al famoso libro de Remarque.

LEA USTED
Paisajes, hombres, costumbres y canciones
DE LA PROVINCIA DE LEON
POR
LEÓN MARTIN GRANIZO
Editor: JUAN ORTIZ
Marqués de Torrelagunas 20, Ciudad Lineal, Madrid
HIDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS

La Librería Beltrán
PRINCIPE, 16.—MADRID
envía a reembolso todos los libros

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

Compañía General de Artes Gráficas

LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS Y TODA CLASE DE IMPRESOS

Príncipe de Vergara, 42 y 44

TELÉFONO 53742

MADRID

LA TRINIDAD LITERARIA

Teatro gallego

Día a día, la producción literaria de Cataluña, Galicia y Vasconia señala avances considerables y confirma triunfos y conquistas de trascendencia positiva.

En lo que respecta a Galicia, la aparición de Luis Bello de que "la prosa se está haciendo" tiene, en todos sus aspectos, valorización de axioma. Ayer la intentona de *Lar* y hoy el esfuerzo magnífico de *Nos*, asientan los pilares del gran monumento soñado tantas veces.

Un problema se presentaba a la consideración de los críticos de nuestras letras: cómo una tierra tan fértil en poetas, y aun en prosistas, contaba en haber con una producción teatral mínima, mínima en cantidad, ya que en calidad los nombres de Galo Salinas y de Luigís Freire estaban rodeados de los máximos respetos. Y fué entonces cuando las nuevas generaciones literarias pensaron en encauzar sus esfuerzos en el sentido de crear un repertorio dramático.

¿Nombres? ¿Títulos?

Ahí está Ramón Cabanillas con su "A mau de santiña", Otero Pedrayo con "A lagarada", Vicente Risco con "O Bufón d'El Rei", López Abente con "María Rosa", Villar Ponte (A.) con "Tríptico Teatral", A. de las Casas con "A morte de Lord Stauler", San Luis con "O Fidalgo" y muchos más. Teatro dramático, ya que los intentos hechos en pro de una posible asimilación astracanesca han resultado en general deplorablemente trágicos.

No obstante, el frente se extiende y amplía buscando colocar sus avanzadas en la zarzuela y aun en la ópera, avanzadas que señalan tres direcciones completamente diferentes: música gallega eminentemente folklórica ("A Meiga") aun vista desde fuera; música gallega al tipo clásico y usual ("Cantiga"), y tragedia gallega con música sin fronteras definidas ("O Mariscal"), lo mejor, sin duda alguna, de lo estrenado hasta el día.

¿Posibilidades del teatro gallego? Enormes. De aquí que la aparición de cada nueva obra, señalando un escalón más en la subida, abra nuevos horizontes a nuestro sano, consciente e inquebrantable optimismo.

Anotar tales acontecimientos es deber inexcusable de los que, libres de prejuicios absurdos, siguen con atención cordial el resurgimiento de los tres pueblos peninsulares. LA GACETA LITERARIA, que desde su primer número tiene la vista fija en "la puerta de Europa", espera un parto feliz que dé fieles intérpretes a tantas obras honradamente concebidas y puleramente escritas.

ALVARO DE LAS CASAS

GABRIEL EN EL ASCENSOR

Uno, dos, tres, cuatro, cinco pisos. Hay ascensor. Vitrina para ofrecer al miércoles extraviado en la escalera, la figura de Gabriel, fugaz, ascensional, cohete encarcelado. El parénteis del ascensor era la delicia de reposo de Gabriel. Gabriel, de poca vida externa, de melena rubia, sin huesos y sin saber bailar. Por eso la danza del ascensor le recreaba. Sobre todo, cuando por avería se ponía a subir y bajar, desde el bajo al quinto y desde el quinto al bajo. Con el mismo principio y fin, pescadilla frita que se mordía la cola, en el ritmo que él llamaba capicuista. Esa era su teoría de arte: el capicuismo. Desde que comenzó a coleccionar billetes de tranvía. 727, 5234325—éste del tranvía de Sol a la Estrella Polar—y los capicúas a medias, como obra prometedora de arte no lograda: 25642, 65906, 766 Admirable. El cosquillas del primitivo, sin ser clásico todavía. "¡Me revientan los clásicos!", dijo una vez delante de un profesor de Instituto, de un obispo y un jefe de Negociado. Y se le tuvo por frívolo. Pero aquí estaba la contradicción. ¿Por qué le gustaba limitarse, encerrarse en el ascensor? ¿Era un inconsciente recreo en lo clásico también? Claro está que un ascensor no suele hacernos pensar en estas cosas. Pero Gabriel era así. Antes del psicoanálisis, en el psicoanálisis y después del psicoanálisis. Porque pasó por esa prueba. Y también se supo que soñaba con subir y bajar. Rápido, a ciegas, entre la constelación de la Osa Mayor y el tejado de su casa. De la casa donde tenía alquilada una habitación. Un ascensor de quinto cielo a quinto piso. Distancia no mucho mayor que la del ascensor de acá abajo.

Esta vez el ascensor de la casa funcionaba bien. Y dió la asunción 45 segundos—era lento el impulso—. En este tiempo, Gabriel pensó en: niña de la portera, cueva, profundidad, labios rojos, cerezas, gusanos mojados, árbol verde, terciopelo rojo, golpe, despertar. La niña de la portera era la diaria invitación al posible capicuismo. Abría la puerta del ascensor, le decía sonriente: "¡Buenos días, don Gabriel!", con ese "don", redondo, ribombante, magnífico, de los ayudas de cámara. Había salido de la portería, baja, en el subsuelo, que a Gabriel le hacía pensar en las entrañas de la tierra. Hondas, hondísimas, con sensación de tierra fresca, mojada, como arena de playa. Pero subía de mirar la portería a posarse, con su calmosa mirada de Buzón Kealón, en la cara de la muchacha, y en ella—no alarmarse, tenía ya decididos años—le atraía el color de los labios. ¡Muy rojos. Como sangre, y como el color de las cerezas sabrosas, que había comido en su pueblo cuando era chico. Fruta fresca también. Que asociaba al sueño, que en él solía repetirse, de notar caer sobre sus manos unos gusanos frescos como orugas. Los sentía resbalar pegajosos por su piel. Y siempre caían de unos árboles muy verdes. La sensación táctil de las orugas le hacía pensar en el terciopelo. Como el de dentro del ascensor. Interior de terciopelo. En el asiento, en el marco del espejo, en las paredes. Terciopelo. Su espíritu estaba ya dentro del ascensor. Y sintió la sacudida del llegar. Golpe, susto, traslado—con los empellones que al baúl da el mozo de cuerda—de un mundo a otro. Sensación semejante a la del despertar del sueño. Había llegado. Salió de la "vitrina" echando de menos a la hija de la portera. Debía haberse hallado allí también, a abrirle la puerta, aunque hubiera subido corriendo, jadeante, por las escaleras, o hubiera volado. Eso, volado. ¿Por qué no? Cerro la puerta del ascensor, diciéndose: "¡No veo por qué no hay dos hijas de portera gemelas, iguales, una en el sótano y otra en la buhardilla, que abran la puerta del ascensor arriba y abajo. Esto sería más cómodo que subir corriendo o que volar.

Gabriel, melenudo, se quedó mirando, desde el rellano de su casa, el ascensor parado. Uno, dos, tres, cuatro, cinco. Otro día subiría la escalera andando. Así despreciaría la invitación de la muchacha, ya que era un fraude sonreír al entrar y no estar al salir. La humillaría. Mejor: la engañaría. Fraude por fraude. Y a lo mejor, ella subiría a acompañarle, con tal de que le explicase el por qué de no utilizar el ascensor. Sería lo más acertado. Saborear la distancia hacia arriba. Sin pensar en gusanos, en terciopelo o en golpe. Sería lo mejor.

Y como el que tiene que cumplir un deber sagrado e ineludible, Gabriel, con unción y humildad, tocó el botón para que el ascensor bajara.

Angel VALBUENA

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
Director: D. Ramón Menéndez Pidal
PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES
España: 30 pesetas año. Extranjero: 35 » » | Número suelto 8 pesetas.
Centro de Estudios Históricos
Almagro, 20, Madrid

Hacia un panorama sefardí

España y el pueblo judío.—Nacionalismo exacerbado hasta el máximo.—Internacionalismo que suprime toda frontera. En la página de todo el universo. Los dos aspectos parecen fundirse en una tesis interesante, la de que cada pueblo tiene su "misión", algo especial que realizar en el mundo. Esta es la tesis judía, y esta ha sido la española en la época ardiente del xvi y el xvii. El ideal de España era la unidad de espíritu en el mundo cristiano, creando el imperio único. El ideal judío es la cooperación entre todos los individuos, creando la sociedad única. Israel y España, dos vocaciones de unidad. De un lado, Cristo, Marx, Espinoza. Del otro, Aben Masarra, Suárez, Vitoria, Ignacio de Loyola. Dos fuerzas que llegan a adquirir su valor potencial gracias a Europa, reaccionando ante ella y sobre ella, creando una Europa a su capricho o anulándola en su afán universal. Ni el judío ni el español aceptan instintivamente la unión pan-europea. Porque cuando el español ha salido colectivamente a Europa, ha sido para apoderarla (Flandes, Italia, Provenza). Con el Jalifato cordobés o con la Casa de Austria. O, sin salir de España, ha destruído a los grandes propulsores de la unión pan-europea. (Ejemplos: Roncesvalles, Napoleón). En cuanto al judío, eterno perseguido, no es—naturalmente—europeo. Es universal. O es judío. Sigue a la Humanidad, o a su familia, a su "gena" (razón biológicas, racionales, fácilmente visibles. Nunca ideas intermedias, de laboratorio, como la abstracción intelectual y erudita llamada "Europa".

Palestina y España.—La tierra de Palestina tiene la aspereza reseca de la tierra de la meseta española. De cuando en cuando una mancha de huertas. Sus ríos, ramblas secas. Sus piedras místicas. Trágico su concepto de la vida. Toledo y Jerusalén, las dos ciudades fundadas por los judíos, se parecen en su situación topográfica. Y en su espíritu. Jerusalén en la colina que monta hacia el Alcázar de David y del Islam, la catedral abajo, casi enterrada en una hondonada interior. Frente a Jerusalén, al otro lado del río, los cigarrales de los olivos. Dentro, una pasión mística que sacude a los hombres y las cosas. Fuera, las tierras rojas, y, a lo lejos, los montes que limitan Arabia (o Andalucía, que es su "doble"). Y en ambas, bajo el turismo como fuente de vida, el hebraísmo hace de subconsciente.

En España y Palestina los nombres geográficos se corresponden desde los orígenes. En Palestina aparecen Abíla, El Hebrón, Iturrea, Adrad, Astarot, Basan, Betuel, Bera, Beza, Betulia, Tiro, Betania... En España, Avila, El Ebro, Iturra, Adra, Asturias, Bazán, Betulo, Bero, Baza, Beturia, Toro, Betania... Y muchos más. Es que los hebreos estaban en España desde la esclavitud de Babilonia. En el resto del mundo, desde Tito. Mil quinientos años de diferencia. Por eso Israel está más unido a España que a ningún otro pueblo. Ya en la protohistoria se mezclaban hebreos e iberos—africanos, también semitas—; luego vino Roma. Pero Plinio sólo señaló la existencia de veintiséis colonias romanas en toda Iberia. No pudieron absorber a los indígenas, que sólo en Asturias eran doscientos cuarenta mil—y el Norte era lo menos poblado—. Pasado el mito del latinismo, Israel era tan poderoso que amenazaba absorber a los visigodos.

Israel haciendo a España.—España es el único país donde los hebreos—el pueblo, "jus sanguinis" por excelencia—se han mezclado con la población indígena. Sólo en España han abandonado los judíos su raza, su lengua, su religión. Y no por apostasía, porque el pueblo judío es acaso el que menos se doblega a la persecución—ejemplos son Polonia, Rusia, Turquía—. Es que el judío se fundió con el español porque el español adoptó la mentalidad judía, y el judío adquirió en España lo que le faltaba: aristocracia. Gesto. Pompa. Aun hoy el hebreo-español se distingue de los otros hebreos por el empaque. Es un hebreo vertical. No es un hebreo diagonal, un hebreo de Ghetto. La fusión se coronó con los tipos curiosos del judaizante—converso de raza española, más fanático que el judío verdadero—y del chueta, hebreo españolizado, católico absoluto. Israel ha hecho a España, España ha mejorado a Israel.

Quedan dos afirmaciones sobre Israel y España. Rotundas. Esenciales. La primera es andaluza: si el pueblo hebreo alcanzó en España su apogeo, fué gracias a la protección del emirato, del califato cordobés, de la dinastía omeya, no del pueblo español, ni menos del reino de Castilla. Andalucía "realizó" a Israel. Sólo Andalucía, con sus reyes y su pueblo.

Segunda: cuando se forjó la unidad peninsular los hebreos hicieron de núcleo, de aglutinante. Desde Toledo, la ciudad hebrea. Con los elementos sueltos, inconexos, de los idiomas españoles, forjan un nuevo idioma, el castellano. Porque el castellano—o el español—actual es una lengua jerga de transición entre el gallego, el árabe, el catalán, el romance andaluz de los mozárabes, el vasco... Una lengua lozantada, como el yidich o el esperanto del judío Zomenjof. Esta tesis no es una opinión aislada. Es un sustracto esencial de la mentalidad sefardí.

El judío y la realidad.—El judío siente la realidad como un purgatorio. Como una lucha contra su propio espíritu y contra la Naturaleza. Ante sí mismo se plantea el problema de la lucha entre él y el mundo; pero no como una oposición trágica, como un conflicto del hombre ante el destino. El judío crea sus propias dificultades y se recrea en ellas, formándose un mundo especial, cerrado, de trágicas oposiciones, mundo terrible y pleno de siniestras fatalidades, mundo que agobia al judío, mundo que no es el mundo, fatalidad racial creada por el subsolo de toda una raza buscando la unidad absoluta. Este es el "pueblo" de Israel, empeñarse en reducir lo múltiple a lo único; saber que la vida es una lucha del hombre contra el destino y contra la presión de la Naturaleza, y procurar, no evitar, la lucha, sino cambiar totalmente el escenario creando una oposición del propio agrado.

El pueblo hebreo no siente terror hacia las realidades elementales de la Historia y la Naturaleza. Se familiariza con la muerte e ignora al Estado; busca la Divinidad entre los enseres domésticos y enseña los alimentos hasta la altura del rito. Coge las oposiciones y las hace triángulos, a la fuerza sucede el equilibrio. Concibe la humanidad como una categoría estética abstracta, y la naturaleza como algo puramente utilizable, sin alma, sin pantelismo. Esto es español, es la base de la España trágica, la única verdadera, porque es la única que ha hecho una labor. Esta es la España del gigante verbo de Unamuno, ese profeta hebreo resagado.

Mapa de los grupos sefardíes.—Hay tres millones de hebreos-españoles, de sefardíes. Repartidos por todo el mundo. Su nombre procede de "Sefar", que en hebreo es: España. Hablan la lengua del país en que viven. Como lengua familiar, la española, algo deformada. Algunos hablan hebreo. Pocos. Respecto a los demás hebreos, los sefardíes ocupan el lugar de una aristocracia, de unos hebreos de primera categoría, más antiguos y más puros. Hay un gran núcleo en Marruecos y Argelia, otro de reciente formación en Argentina y Brasil, otro entre Inglaterra y Francia. Un setenta por ciento en los Balkanes y Asia interior, desde Viena al Sahara. Algunos núcleos sueltos en China, Estados Unidos, Holanda, Italia, Cuba, Perú, Portugal. El núcleo balkánico será presentado—insuperablemente, con precisión científica—por Giménez Caballero. El argentino es el más interesante; allí se unen a los sefardíes otros hebreos de idioma yidich. En la Argentina aprenden el español y se mezclan con los sefardíes, formando un nuevo tipo judío mixto, en el que prevalece el tipo sefardí—por la coincidencia de la lengua familiar y la lengua oficial del país—. El núcleo marroquí está estrechamente unido a la vida nacional española, no es un núcleo desarraigado. Y luego el grupo de Palestina, donde hay una aldea española, Kafar Baruch. Y el vecino grupo portugués, el más interesante para nosotros. En Portugal se unen a los 6.000 hebreos conocidos unos 50.000 "marraban'm" o hebreos secretos, que conservaban secretamente la pureza de su raza desde el siglo XVI. Ahora los vuelve al judaísmo el esfuerzo de Arturo Barros Basto, llamado el "Moisés de Lusitania". Hay, además, judíos portugueses en Holanda, Inglaterra, Brasil y Túnez.

El sefardismo en la nueva vida española. Este pueblo español vuelve a incorporarse a la vida española. Y vuelve hoy, en los años posteriores a la guerra. Comparando sus problemas raciales con el problema total del mundo. Injertándose en él. Y saliendo del "ghetto" para vivir los panoramas universales. Es, por tanto, su problema un ppróblema de juventud, un problema de nuevo. Porque los judíos han visto antes que nadie la absoluta novedad del mundo que nace. España también trata de definirse, de hacer al hispahismo algo cósmico—en Hispanoamérica, en Filipinas, Marruecos y los territorios portugueses—. Según los para'elismos. Hasta en la cara barbuda y grandiosamente de sus guionca Heral y Ganivet...

Entra además el sefardismo por una puerta nueva. La de Marruecos. Los judíos del Imperio jerifiano, que se incorporan gustosos a la vida española y arrastran todo el judaísmo español del mundo. Con ellos han hecho los hebraístas españoles la "Casa Universal de los sefardíes"—en Madrid—y la actual "Federaciones de las Asociaciones Hispano-Sefardíes de Marruecos", Asociación poderosa que agrupa unos 3.000 hebreos de Tánger, Gibraltar, Ceuta, Tetuán, Casablanca, Sevilla... Hay entre los hebreos marroquíes miembros militares españoles, académicos correspondientes de nuestras Academias industriales de Madrid y Barcelona, periodistas de Prensa peninsular. En Madrid y Barcelona funcionan dos comunidades importantes, especialmente la segunda, que cuenta con 2.000 almas de origen marroquí y turco-turco. Ambos grupos tienen cementerios propios, según los ritos del Antiguo Testamento. En Melilla y Tetuán aumentan las naturalizaciones. Dentro de veinte años habrá en España y Africa cien mil ciudadanos de origen sefardí. Con ellos ha venido la prosperidad material. Y una expansión de la lengua española que haga de ella la primera europea. Solamente por el esfuerzo judío-español.

Resumen.—Tres millones de hombres, los más ricos del universo, hablan español. En sus manos está todo nuestro porvenir cultural. Vital en esta hora de ser o no ser. A su lado, otros grupos judíos, hispanizantes como el hebreo-portugués; el "magrebí" o judío africano, de lengua árabe, destinado a fundirse con el sefardí; el askenazí—de lengua yidich—, habitante en Argentina y cuyos nietos hablarán solamente español. Dentro de casa los grupos arcaicos del marrahani o hebreo oculto, y el chueta o hebreo desarraigado de Baleares. Es que el hebraísmo no es una religión ni una raza aparte. Es una variante regional del hispanismo. Es lo toledano. Como lo catalán. O lo vasco. Un regionalismo más para el que debe llegar la hora de la incorporación a nuestra lengua modernizada—para el territorio no es necesario—. Para España es cuestión de vida o muerte.

GIL BENUMEYA

LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARIS
LEON SANCHEZ CUESTA
Servicio semanal de periódicos y semanarios de libros a todos los países
PARIS (V.e) 10, Rue Cuvier-Lassac — *MADRID* Calle Mayor, 4

Un próximo libro de Hernández-Catá

"Mitología de Martí"

Noticiosos de que el autor de "El Angel de Sodoma" tiene preparada, para inminente aparición, una obra consagrada a la figura interesantísima y generosa de José Martí que, con Bolívar y San Martín, forma la gran trilogía de la América no sajona, hemos querido recoger de propios labios del autor alguna indicación precisa respecto a la índole y alcance de su libro.

La palabra de Hernández-Catá tiene, con la virtud del colorido, la agudeza de la sagacidad. En su verbo, los hombres y las cosas son revelados en sus características esenciales. Lo superfluo se descascarilla para mostrar, desnudo y limpio, lo sustantivo. Quizá esta condición presta al futuro libro de Catá, primero en que prueba sus capacidades para la biografía, un máximo interés.

—He aspirado—nos dice el autor de "Mitología de Martí"—a que sea un libro de fervor patriótico, de acendrado americanismo y de exaltación hispánica al mismo tiempo. Al evocar la figura del gran americano, que por igual interesa a los españoles y a los nacidos en América, he querido hacer una obra que, aun alardeando de profunda y verídica autenticidad, pueda ser quizá considerada como antihistórica en el sentido de que la labor biográfica no niega, antes utiliza, los postulados y recursos de la creación literaria. Al fin y al cabo, la calidad heroica, mítica por tanto, de la gran figura evocada, exige semejante tono anejo a un procedimiento que, si no puede abandonar el rigor biográfico, no puede desatender tampoco la fortaleza épica.

Y mientras habla de su libro y se refiere a la próyección fecunda y enjundiosa que José Martí ha extendido sobre la tierra americana, Hernández-Catá va caldeando su entusiasmo, en un trémolo cordial y erudito.

—Quiero dar a entender con ello que no he olvidado que debía poner a contribución todas mis facultades de novelista en esta interpretación del genio que completó en la perla de Las Antillas la obra del caraqueño libertador de un continente. He querido, al mismo tiempo, dar una idea completa de la rica, compleja y varia personalidad de Martí; el poeta, el estadista, el guerrero, el orador, el apóstol, el paladín de toda noble idea de fraternidad, toda esa rica y profusa ideología dinámica del gran americano, hallan en mi libro su fervorosa resonancia. Me complaceria que la labor realizada en estos aspectos contribuyese a explicar la epopeya de América, una de cuyas definiciones más claras y rotundas está precisamente contenida en la vida y en la obra de José Martí. Por eso, si para un americano, cualquiera que sea el lugar de América en que haya abierto los ojos, la figura de Martí no puede serle indiferente, tampoco ningún español puede dejar de sentirse aludido al repasar la evocación biográfica que he intentado realizar con las máximas garantías de estricta y racial autenticidad.

A otras preguntas nuestras, responde el autor ilustre de "El Placer de Sufrir":

—He dividido mi libro en tres grandes grupos de evocaciones bajo los siguientes títulos: Estampas de nacimiento, Imágenes de la vida dura, Grabados de muerte y Transfiguración. Aspiro de este modo a recoger, en forma cíclica y viva, todo el ciclo de la vida de Martí y la profunda huella que marcó en la vida americana. Se trata, en resumen, de una apología que enraiza en los motivos sustanciales y en las causas eternas para reconocer los valores humanos y transcendentes. Si no pudiera parecer pretensión desmedida, me atrevería a decir, por fin, que se trata también de una obra reconstructiva con indudables valores de creación. Algo así como un breviario laico para la legión, cada día creciente, de los devotos de Martí.

Estas son, en síntesis, las manifestaciones que, con referencia a su libro "Mitología de Martí", de muy próxima aparición, tuvimos la fortuna de conseguir del señor Hernández-Catá.

"Revista de la Raza"
DIRECTOR: MANUEL L. ORTEGA

SUMARIO DEL NUMERO DE AGOSTO

E. Gómez de Baquero.—*Los judíos y el Sionismo.*
J. Fernández Pesquero.—*¿Por qué en los Congresos internacionales toleramos se nos impida hablar en castellano?*
Cristóbal de Castro.—*La emoción del idioma.*
Emilio Bueno.—*La Guinea continental española.*
Rodolfo Gil.—*Revista de libros españoles.*
E. Salazar y Chapela.—*Letras Americanas.*
Gil Benumeya.—*Medicina* (Introducción al estudio de la España árabe actual.)
Felipe Verbrio Iglesias.—*Mundo sefardí.*
J. Benoliel.—*El neo-judío conversacional.*
J. P.—*Giménez Caballero pasa al mundo sefardí.*
Pérez Ferrero.—*El Patronato Nacional de Turismo.*

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

CINEMA

PAUL LENI HA MUERTO

Paul Leni, uno de los más audaces escenógrafos del cinema, ha muerto hace unos días. El cinema pierde con él un gran teorizante y un admirable realizador. Con ser su figura tan interesante, no han sido filmados sus funerales, ni irán mujeres enlutadas a llorar a su tumba. Los creadores de films son siempre menos populares que los intérpretes. Y Paul Leni, menos popular todavía que otros directores. Esto es debido al carácter de sus producciones. Leni fué un revolucionario de la escenografía, de la técnica cinemática. Y este afán suyo de no hacer concesiones al público, tuvo su nombre alejado de las grandes carteleras espectaculares.

"Leni—dice un escritor de cinema en Francia—fué pintor antes de abordar la escena. Ya en 1912 señalábase por el vigor, a menudo por la violencia, de su obra pictórica. Insurreccionábase contra las leyes clásicas de la pintura. Seguía el ejemplo de los primeros cubistas de París. Pero también sentía otra influencia en sus trabajos y, sobre todo, en sus grabados en madera: la del inmortal y tan alemán Durero.

En 1914, Leni se hizo decorador teatral, trabajando mucho tiempo con Max Reinhardt. Es a Leni a quien incumbió hacer resaltar el valor y poner de relieve algunas obras de Ibsen, de Gorki, de Strindberg ("El juego de un sueño"), etc. Se distinguió en el teatro por el sentido completamente increíble de la luz.

En 1916 é 1917, Leni emprendió el cinema. Pero no logró ajustarse en seguida como escenógrafo. Trabajó durante cuatro o cinco años como decorador en los estudios de Berlín. Es a él a quien debemos ansao ese estilo cinematográfico alemán cuyo decorado y fotografía constituyeron sin duda algunos los atractivos principales. El "trasplanté" al cinema de Durero y al cubismo."

Entre 1921 y 1922, Paul Leni realiza su primer film: "Escalera de servicio". En 1924, "Las figuras de cera". ("Wachs figrenskabinett"), en la que todos los distintivos, todos los rasgos típicos del cinema "impresionista" alemán se llevaban hasta el paroxismo. Yannigs, Werner Kraus, Conrad Weidt, hacían los principales roles de este film que se proyectó con éxito inmenso en cuarenta y tres países (En España fué en el único en que se le desconoció, hasta que el *Cinefach* de La Gaceta Literaria le proyectó en una de sus sesiones.)

En 1929, Paul Leni marchó a América. Como otros alemanes creadores de films, fué atraído por el imán del *dollar*. La "Universal" le encargó la escenografía y la dirección de numerosos films. Por éstos se ha conocido en España a Paul Leni. Citemos: "El gato y el canario" (conocido entre nosotros por "El legado tenebroso"), "El papagayo chino", "El hombre que ríe"—según la novela de Victor Hugo, a quien Paul Claudel, clasificó como la obra maestra del poeta—, "Por la escenografía, quizá un poco pesada, enmascara las intenciones filosóficas y líricas. Y, últimamente, "La postrera advertencia", según el drama policial de igual título.

"Leni sabía perfectamente servirse de una "cámera". Su compaginación era única. La plasticidad, la pureza de sus imágenes sorprendían y encantaban.

Aun no había cumplido los cincuenta años."

COMO SE HACEN LAS PELICULAS

Desde hace tiempo venimos marcando la necesidad de crear una bibliografía cinematográfica española. Carecemos de ella, y todas las aportaciones, por modestas que sean, que se hagan, por pasarentón oportunas, ya que no buenas del todo. Sabino A. Micon acaba de dar a la estampa un libro cinematográfico. *Cómo se hacen las películas* se titula, y esto es en su esencia: unas teorías sobre la filmación. Teoría, ya que, prácticamente, ni Micon ni ningún otro español está en condiciones de hacer un libro.

Si Sabino A. Micon ha querido dar al público unas ideas sobre el arte de hacer películas, lo ha conseguido. Pero si su objeto ha perseguido una orientación técnica—para los realizadores—es necesario confesar que no lo ha logrado.

No hacemos esta afirmación en contra del autor y del libro. Lo decimos más bien como demostración de que en España, el que más sabe de cinematografía está a la altura cultural de este libro, y esto, comparado con otras técnicas, con otras teorías extranjeras, es bien poco.

Así y todo, conviene significar la utilidad de este libro llegado en un momento oportuno: en el momento en que al público le va interesando del cinema, más que los divorcios y las anécdotas de sus intérpretes, la técnica y la forma de realizar los films.

CINEMA ESPAÑOL

Con este título hemos visto—en *Cinemundo*—una doble página dedicada a nuestro cinema. Se advierte en ella un cariño extraño hacia nosotros. Se reconoce, noblemente, que la España de hoy no es, no puede ser, la España pintoresca de *Carmen*. No obstante, es necesario confesar que ni las fotos que la ilustran ni las personas que se significan en el texto, son las más representativas del cinema hispánico. Hagamos culpable de ello, más que a un desconocimiento de nuestra cinematografía, a una escasez de medios: de otras fotografías, de otras noticias que comentar. Ya que, si Isabel Roy, ni "Kuindde", ni Marina Torres son los mejores artistas españoles, ni Manuel de la Parra puede—en ningún momento—asumir la responsabilidad de nuestra crítica cinematográfica.

NUEVO FILM

La "Universal" anuncia la filmación de la obra de Erich María Remarque, con el título *No pasa nada en el frente occidental*. Mientras no se haga yanqui el protagonista y se encargue su interpretación a un "galán joven" nos parecerá muy bien. Lo peor es que no nos decidimos a creerlo del todo. (Estamos tan acostumbrados a los héroes masacradores de goma, que ya dudamos si que pueda surgir una excepción!

MADAME GERMAINE DULAC, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

"Madame Germaine Dulac acaba de ser nombrada caballero de la Legión de Honor, a título de enseñanza técnica." Con ser tan interesante, tan merecido todo éste, no es precisamente lo que nos ha inducido a tomar la noticia. Ha sido más bien el ejemplo—para nuestros cinestas—que nos brinda Mme. Dulac, lo que nos hizo traducirla.

"Germaine Dulac fué al cinema después de haber sido periodista, ilustrando así la célebre fórmula: el periodismo conduce a todo, a condición de salir de él. Después no ha dejado la pluma o la estilo, y se puede leer de ella, en diferentes publicaciones, algunos estudios e investigaciones teóricas sobre el cinema de mañana.

Porque contrariamente a otras que incurren en los mismos errores y se contentan con explotar los mismos procedimientos, Germaine Dulac trata de ir siempre adelante, de descubrir nuevos medios de expresión, de hacer, en fin, del cinema un arte autónomo, provisto de un estilo, de un vocabulario y de una sintaxis específicamente cinematográficos."

"A mi juicio—agrega Germaine Dulac—en el estado del cinema actual, las películas no tienen más que un valor de intención, de estudio, y no sabrían comprometer en nada la evolución de su realizador. Hay que buscar, buscar siempre. El cinema no ha llegado todavía a un apogeo que autorice la creación en el reposo espiritual. El ayer ha preparado el hoy, y éste preparará el mañana."

Todo esto, dicho por una mujer que ha realizado un par de docenas de films. Algunos de ellos tan admirables como *Gossette*, *El cigarrillo* y *Alma de artista*—entre los comerciales—y *El diablo y la ciudad*, *La locura de los valientes* y *La concha y el clérigo*—entre los independientes.

Contrasta realmente el ansia de renovación de Germaine Dulac—creadora de films nuevos—con la escasa o nula inquietud de nuestros directores, pocos y más satisfechos cada día.

JUAN PIQUERAS

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

"COMO PUDIERON SER"

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan irónica.

Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En «La Enana del Carreño», la corte de Carlos II está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERIA

Información bibliográfica

CONDE DE ROMANONES: *Notas de una vida*, tomo segundo (Renacimiento, Madrid).—PIO BAROJA: *El nocturno del hermano Beltrán* (Rafael Caro Raggio, Madrid).—EMILIO CASTELAR: *Ernesto* (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid).—ALICIO GARCITORAL: *Oleaje* (Horizonte, Barcelona).—ROGELIO SINÁN: *Onda*.

¿Qué es lo que ve un joven—políticamente inmaculado—al trasluz de este libro de memorias del señor conde de Romanones? Ante todo, en primer término, una política ineficaz. Cuando en el futuro un partido político quiera la adhesión de la juventud, lo primero que deberá ofrecerle es eso: eficacia. Ni seguidad técnica, ni pompa romántica. Simplemente: una política idealista y realizadora.

Es natural que cada uno ame su momento vivido. Romanones ama el suyo, que se le oye latir—y bullir—bajo este libro de notas. Pero para un joven que no tiene nada de pasado ni de presente, todo está de espaldas, en olvido, en indiferencia, en bruma. Un joven sólo escucha rumores de futuro, ecos de posibilidades. Hablaron, al fin, a su propia fuerza contenida. La aparente indiferencia política de los jóvenes no significa falta de inquietudes, sino exceso de escepticismo. El joven actual es irredutible. No confía en sus padres, aunque ellos le ofrezcan paraísos. Yo sé de jóvenes que ni siquiera confían en otros jóvenes que tienen cinco años más que ellos. El joven es fisi—*empiricamente*—en sí mismo. Esto tiene, entre sus posibilidades de ganancia, una posibilidad—terrible—de pérdida: el fracaso del joven actual.

Esa política que centra la vida de Romanones no puede ser simpática a ningún joven, ni aun con la ayuda de las coplas de Jorge Manrique. Si ahora volviera, los jóvenes seguirían vuelos hacia el futuro, hacia sí mismos. Bien. Pero un hombre de antes o de ahora, el mismo conde de Romanones, por ejemplo, podría preguntar: ¿pero qué alguno decirnos qué es ese futuro? Esto es lo terrible: los jóvenes no se ponen de acuerdo. Si los que acusan a la juventud literaria de apolítica supiesen que entre ella sólo se habla política... Largos debates apasionadas opiniones, razonamientos, paradojas. Yo puedo atestiguar que hay un completo desacuerdo. Unos simpatizan con el liberalismo, otros con el nacionalismo, otros con el comunismo. Esta es la tragedia de estos momentos transitorios, oscuros, de cambio de época, en que cada uno ve una verdad distinta, un futuro distinto. Y la Historia es lo suficientemente ancha para que un período de vacilación lleve al fracaso a varias generaciones. Excepto en Rusia y en Italia, donde parece que la juventud ha encontrado su ritmo, su intervención, su actuación, en los demás países la juventud de la postguerra están fracasando oscuramente, anónimamente, inhibiéndose, desorientándose, polarizándose en sí mismas.

El libro de Romanones es un panorama—no muy extenso—de años. Desde la alturas, en conjunto, puede verse cómo el campo estaba seco, pobre. Se observa cómo parece que quiere correr un río—un pequeño río de liberalismo—; pero a cada momento se le ve cortado, detenido por obstáculos. Romanones se afana en señalarse como liberal. Seguramente lo que fué. Seguramente ese pequeño río—estaba o no estaba instante—era impulsado por la buena fe del conde de Romanones y de sus amigos. Pero inútilmente, ineficazmente. Porque quienes gobernaban eran las fuerzas transversales en acecho, a la expectativa de los resortes. Realmente, los personajes hablan de una vida que ya no se ve vivir. Cuando ellos aparecen es para hablar. Cuando desaparecen se supone que es para actuar. No nos gusta esta técnica antidinámica de Baroja, el formidable novelista dinámico. No tiene ventajas sobre la novela ni sobre el teatro. Y puesto a clasificarlo, más bien podría decirse que es un teatro, sin disciplina de representación.

Sin esos disimulos con que la literatura cubre las arrugas del esquema, el folletín aparece en este libro demasiado desarrollado. Se ve en primer término el armazón simplista de la novela. Esto es llegar al máximo sintetismo. A un lector con prisas, acaso le agrade la economía de medios. Un lector corriente se deja acompañar con gusto—y mucho más seguido de Baroja—por la dificultad y el rodeo de algunas curvas.

Con una técnica tan directa y rápida, los caracteres no se definen bien. Y en la novela, definir caracteres es justificar actos. Más aún en personajes de folletín, donde los actos suelen ser sorprendentes. El hermano Beltrán, a pesar de ser el eje de novela, aparece como un personaje bastante falso. Y todo, rodeado de un mundo que no llega a definirse con naturalidad.

Naturalmente, Baroja sigue siendo, desde Cervantes hasta nuestros días, el mejor novelista español.

* * *

Castelar no se aparta en su novela—*Ernesto*—del módulo romántico. Más bien va siguiéndole, buscándole, tocando, una tras otra, todas las notas. Episodios heroicos, amorosos, sublimes, tiernos... Se ve cómo al novelista romántico sólo le interesaban los impulsos. Y toda la psicología que emplea era para clasificar esos impulsos. Se construían las novelas por superposiciones de sentimientos. Si en una página se trataba del sentimiento filial, en la otra se trataba del sentimiento amoroso, y en la otra, del amistoso, y en la otra, del humanitario, etc.

Las reacciones tenían valor por sí mismas. Gracias a ello, el lector no veía los trucos. Fijaba su atención en las superficies, y detrás de ellas, sin disimulo, estaban todos los resortes de la maquinaria. Como estas reacciones ya hoy no son lógicas, al lector actual le extrañan; las encuentra pueriles, artificiales. En la quiebra de basarse en el valor movil y cambiante de las reacciones.

Castelar no era un novelista. Era un lírico. Toda su novela está realzada por estas arotaciones líricas. Cuando encuentra un paisaje se detiene en él, le aisla, le enaucha. Entonces produce su canto descriptivo, con seguridad, con fluidez de palabra.

Esta prosa de Castelar tiene, sin duda, toda la trascendencia que la asigna "Azorín". No sólo justificándola en la tradición—hacia el pasado—, sino viendo—hacia su futuro—la importancia de su influencia. Tan grande fué que ahora mismo se encuentran aún escritores—de muy débil personalidad—que todavía cultivan la tradición castelarina de la prosa. Y la influencia de su oratoria—el mismo lirismo y bastante inflexión de voz—aún es más viva. Hay gentes que se saben de memoria sus discursos y los recitan con tanta devoción como las niñas de los colegios de monjas recitan los versos a María.

* * *

Esta novela de Alicio Garcitoral lleva un subtítulo sugestivo: "Amanecer de nuestro tiempo." Es una hiperbole que denuncia para evitar defraudaciones. Nuestro tiempo no amanece en esta novela. Seguramente es una visión demasiado subjetiva y limitada que el autor tiene sobre nuestro tiempo. Y aun amaneciendo, tan poco significaría mucho, si el amanecer tenía ausencias de valores literarios. Se escriben muchas novelas malas que sea, no ya el amanecer, sino el mediodía de nuestro tiempo.

En *Oleaje* no hay más que unos simples amores de provincia vencidos por el dinero de unos indianos. Y un episodio accidental: una huelga, un muerto. La falta de interés en la acción hace que la novela sea prenosa, lenta, difícil de navegar en una lectura.

Sin embargo, la novela advierte a un escritor con inquietudes, aunque todavía no estén bien encauzadas. Sobre todo, inquietudes líricas de raigambre norteña.

* * *

De estos versos de *Onda* que firma—desde Roma—el poeta panameño Rogelio Sinán, podría decirse que están al borde del terraplén anónimo. Es una línea ésta sobre la cual descansan muchos poetas. A veces uno no sabe si, en definitiva, van a caer o van a salvarse. La juventud tiene muchas sorpresas, y casi todos ellos suelen ser jóvenes.

Sinán pertenece al nuevo—y vasto—grupo de poetas que ya tienen conciencia de lo moderno, pero que aún no han encontrado su propia voz. A veces, esta voz no existe y los intentos resultan vanos. Sinán maneja todos los elementos modernos ya en uso—y en uso común—. A veces construye poemas discretos. A veces no. Tiene cualidades, pero no relieves: Cualidades primarias de habilidad, de sensibilidad, de inquietud. Tal vez con ellas pueda vencer esa difícil línea del borde. Puede continuar intentándolo. Su libro, avalorado con un retrato de Gregorio Prieto, es la iniciación de una marcha.

CÉSAR M. ARCONADA

Editoriales españolas

Biblioteca Nueva

Diez y siete años de intensa y activa vida editorial, guiados por una amplia cultura y una férrea voluntad, han dado a D. José Ruiz Castillo una tan elementada solvencia y una autoridad en la mencionada industria, merecedoras de la estimación de que goza entre los intelectuales.

Fundador de la "Biblioteca Renacimiento" y gerente de esta Editorial en los cinco primeros años de su vida, cuando se disolvió la primitiva Empresa fundó, con sus propios medios, la "Biblioteca Nueva", que actualmente sigue dirigiendo desde su atalaya de Lista, 66.

Cuenta "Biblioteca Nueva" con doce años de existencia y lleva editados doscientos ochenta títulos, de los que se han hecho unas noventa ediciones.

Los libros de esta Editorial pueden dividirse en dos grandes grupos: obras puramente literarias y obras de carácter ideológico.

Entre las primeras, de autores españoles, están: las del mejor prosista del siglo XIX, D. Juan Valera, y las de los dos mejores del siglo XX, Gabriel Miró y "Azorín". De Valera existen cinco producciones. De Miró hay actualmente siete volúmenes. Y de las "Nuevas obras" de "Azorín", dos.

Al lado de estos autores, están: Ramón Gómez de la Serna, con cuatro novelas grandes, por cierto tradución ya a varios idiomas, y López de Haro con sus diez más populares novelas.

Recientemente ha iniciado Ruiz Castillo una "Colección de novelas humorísticas" en la que, junto a autores consagrados, daría cabida a los jóvenes que vienen cultivando con éxito tan difícil género. Ya ha publicado obras de Jardiel Poncela, Santiago Rusiñol, Juan José Domenchina, Edgard Neville y Tres Tintas.

Tiene también una "Colección hispana" en la que figuran, con un número de unos, escritores como: Salaverría, Manuel Machado, Marquina, Noel, Pinillos, García Sanchiz, Cristóbal de Castro, Silverio Lanza, Antonio de Hoyos, Zamacois, José María de Acosta, Ramírez Angel, Sofía Casanova y Casanova Assens.

También edita una colección de "Ensayos", compuesta hasta el presente de obras de: Zubueta, Marañón, Lafora, Novoa Santos, Monoro Puyol y Saldaña.

Y tiene, además, libros de "Colombine", Bergamín, Rafael Alberti, Sáinz de Robles y Ximénez de Sandoval.

—¿Cómo ve usted—he preguntado a Ruiz Castillo—la misión del editor español moderno?

—Creo que el editor, en general, debe fomentar las *Colecciones*. Es un modo de orientar sencillamente al público. En cuanto al editor español, considero que debe dedicar parte de sus medios y actividades a la difusión de la literatura hispanoamericana.

—¿Usted ha hecho algo en ese sentido?

—De acuerdo con ese modo de pensar, he publicado las "Obras completas" de Amado Nervo (20 tomos) y otros libros de Vargas Vila, Rodó, Pereira, Alfonso Reyes, Blanco Fombona, Díaz Rodríguez, Hernández-Catá, Rodríguez Mendoza, Insúa, Rodolfo Reyes y J. de la Luz León.

En mi "Colección extranjera" he querido juntar a los grandes prestigios literarios del siglo XIX, que hoy siguen siendo actuales, otros más modernos, y aun alguno modernísimo. Aparte éstos, y formando colección propia, tengo las "Obras escogidas" de Oscar Wilde (12 volúmenes), las de Remy de Gourmont (6 volúmenes) y las "Obras póstumas de Eca de Queiroz (10 volúmenes).

En otro carácter de libro, hay que mencionar, por su importancia y el éxito enorme que están alcanzando en todo el mundo de habla española, las "Obras completas" del profesor Freud, de las que hasta ahora van publicados trece tomos.

Sigue a éstas en importancia la colección de "Nuevas doctrinas sociales", donde, entre otros, figuran: Lenin, con sus cinco libros más fundamentales; Trotsky, con dos, y Kerensky, con uno.

Merece citarse también la "Colección histórica", de historia española, a la que pertenecen: la obra de García Mercadal "España vista por los extranjeros", que se compondrá de cinco tomos, de los que van publicados tres; "La obra de España en América", por Carlos Pereyra, y "España, patria de Colón", por P. Otero y Sánchez, en la que se sostiene la tesis de Colón *gallego*.

En la "Colección política" figuran, con otros libros, la historia del partido socialista, por Juan José Morato, y la del partido republicano, por Alvaro de Albornoz.

Y, finalmente, hay una serie titulada "Ideario español" en la que se han publicado tres volúmenes, con los idearios de Larra, Costa y Ganivet, y se darán los de otras grandes figuras del pensamiento hispano.

—Y para el porvenir, amigo Ruiz Castillo, ¿qué proyectos tiene?

—Desde luego seguir trabajando con entusiasmo y fe. Las obras que publicaré inmediatamente son: "Superrealismo" (prenovela), por "Azorín"; "La hija de aquel hombre", novela de Gabriel Miró; la esperada obra de Marañón, "El mito de don Juan"; el tomo XIV de las obras de Freud, titulado "El porvenir de las religiones"; un libro de Cherriatos, titulado "La estera y la cruz"; "El hijo del hombre", vida de Jesús, por Emil Ludwig; y para la "Colección de humoristas", varias obras de Jardiel Poncela, Antonio Robles, Joaquín Belda, José López Rubio, Ramón Gómez de la Serna, Samuel Ros y Manuel Abril.

Esto es lo que me ha dicho en nuestra conversación el editor D. José Ruiz Castillo. Ahora considero un deber de lealtad apuntar el tanto en su favor de haberse anticipado a los demás editores españoles en dar al público hispano las obras de autores tan interesantes como Freud, Pirandello, Knut Hamsun, Lenin, Trotsky, Joyce, Mme. Sherlett, Galowsky, etc., y que ha dado en la colección de Wilde obras no publicadas ni aún en Inglaterra, como "La tragedia de mi vida" y el "Epistolario inédito". Y, finalmente, que uno de los orgullos—legítimos—de Ruiz Castillo es el haber publicado la obra de más éxito de Miró, "El obispo leproso", y la de Marañón, "Tres ensayos sobre la vida sexual".

SANTIAGO DE LA CRUZ

LOS LIBROS INMEDIATOS

Del libro "Xochitl y otros poemas", "Motivos mejicanos", de Alfonso Camín, que en breve pondrá a la venta la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

FILEMON

A Ignacio Lares, marqués de San Malato.

¡Hora, preparen los mecates!—grita—,
y me lo cuelgan de aquel poste, horita.
Se acerca el coronel al prisionero.
—Sí; yo soy Filemón, aquel rancherro
que cruzaba a caballo la hacienda
y prendía en la reata un lucero
y tumbaba el ganado en la senda
porque sólo lo viera mi prenda;
una prenda morena, una chata
que pagaba con besos mi ofrenda,
como cuando en las horas, ya marchitas,
le cantaba mi amor "las mañanitas".
Era toda de fruta, seda y nata,
Y era la negra mata
de su pelo rechulo, como al aire mi reata.
Pero un día, que vienen como nube tremenda,
gentes que dicen: "¡Viva mi general Zapata!"
que me "avanzan" la hacienda,
que se llevan mi chata,
y hasta aquel condenado de puerquito
que yo guardaba para el "padrecito".
Y que siguen después la caminata,
y me dejan sin ella, sólo y probe,
de frente a la fogata
que iba quemando mi jacal de adobe,
preso a un mezquite y sin probar un taco...
Pasan horas milientas... Que la pena me mata;
que la cuerda mis huesos maltrata,
que ya sangro por planta y sobaco;
que se acerca un chamaco;
que me quita la reata;
que me encuentro sin cuaco,
sin el amor tranquilo de mi chata;
sin el velís en que tenía una plata
para mercarle su percal chinaco;
y que ya ni levanto el jacalito.
Y que me dice un día el "padrecito":
—Filemón: tú te mueres de atroz melancolía.
Júrame por la Cruz que no metes la pata.
Y no juré, porque al jurar, mentía.
Pensé mejor, y desprendí la reata.
El Popo se envolvía
en su manta de añil. Amanecía.
Que cojo unas gallinas, las meto en el huacal,
tomo el camino de la capital;
vendo los animales; me agencio una pistola,
que me hago de un boleto;
me meto en un furgón y me voy con la "bola",
que comanda el compadre Anacleto...
Le he contado esta historia, mayorcito, ¡de veras!
sin decirle que grite: "¡Viva el señor Zapata!"
como entonces me hacía
gritar usted: "¡Viva el señor Vigueras!"
¡para que mire cómo rompe el día
al mismo tiempo de apretar la reata...!

PROXIMAMENTE

se iniciará la publicación de

El libro del pueblo

(Enciclopedia popular hispano-americana.)

Monografías sobre todos los problemas de la Ciencia, de la Literatura y del Arte. Verdadera divulgación de la cultura contemporánea.

Las mejores firmas con sus mejores textos.

En cada especialidad, las eminencias más reputadas.

Literatura, Geografía, Ciencias exactas, Arte, Historia, Ciencias aplicadas, Pedagogía, Artes industriales, Deportes.

Esmerada presentación

Dos tomos cada mes

En los primeros días de octubre aparecerá el primer tomo

El problema social de la infección

POR

GREGORIO MARAÑÓN

C. IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

Príncipe de Vergara, 42 y 44.

Madrid.

COMPAÑÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.